



Año XIV — Santa Isabel, 15 de Septiembre de 1962 — Núm. 1560

ALMACENES

DUMBO

de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



**Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.**

Calle Sacramento. N^{os.} 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

TRANSPORTES GENERALES

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

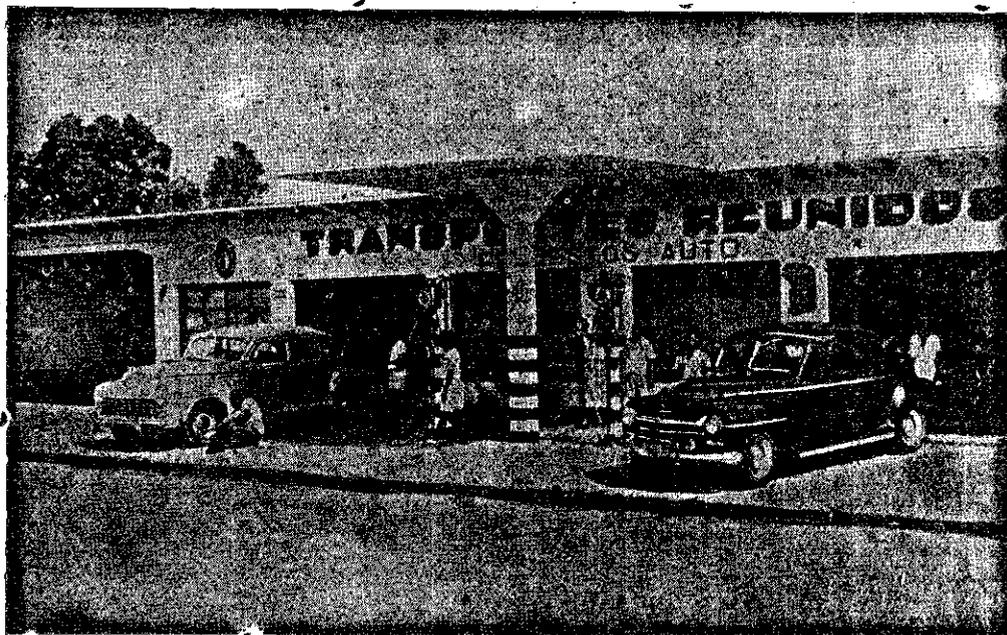
Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras

RADIADORES — BATERIAS GARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES



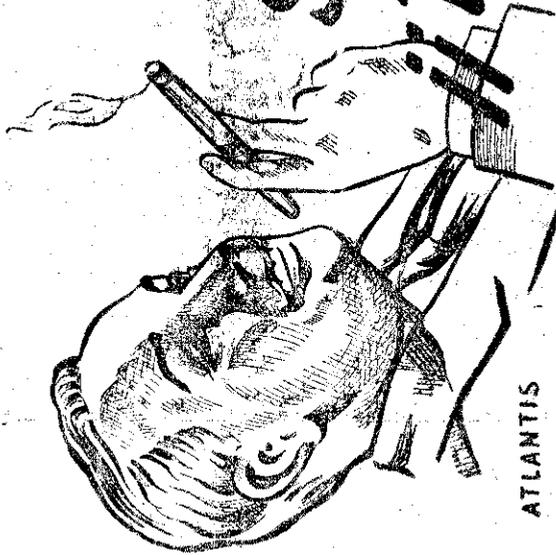
Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

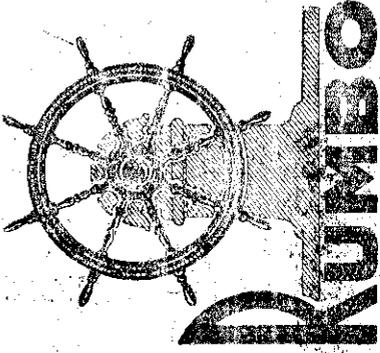
de Fernando Poo, S. A.

visitenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

Los tabacos



ATLANTIS



Son...

¡¡ Magníficos!!

LA GUINTEA ESPAÑOLA

REVISTA MENSUAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año LIX

Santa Isabel, 15 de Septiembre de 1962.

Núm. 1560

Depósito legal—TEG. 2—1.958

Sumario

| | Págs |
|---|------------|
| Editorial: Esperanza sobre el último Concilio..... | 258 |

ESTUDIOS

| | |
|--|------------|
| Antigüedades Bubis: Danzas guerreras. <i>Por Amador Martín C.M.F.</i> | 259 |
| Aves de Fernando Poo: El pájaro martillo <i>Por Aurelio Basilio, C. M. F.</i> | 265 |
| Pueblos del Sudeste de la Isla: Balachá de Concepción. <i>Por T. Martínez C. M. F.</i> ... | 268 |
| La Ceremonia del "SO" <i>Por Carlos Mangué</i> | 272 |

SECCION LITERARIA.

| | |
|--|------------|
| Aventuras de Bióm. <i>Por Constantino Ochá</i> | 275 |
|--|------------|

INFORMACION Y ACTUALIDADES

| | |
|--|------------|
| Figuras que pasan. <i>Por Manuel Pérez C. M. F.</i> | 277 |
| Una nueva expedición espeleológica. <i>Por Luis J. Marhuenda</i> | 281 |
| Otra expedición espeleológica. <i>Por Teodoro Crespo C.M.F.</i> | 284 |
| Por tierras de Africa..... | 287 |

PORTADA: Muelle Viejo de Santa Isabel y Punta Fernanda. al fondo. Foto Ramos.

Precio de suscripción al año: Ordinaria, 50 ptas. De bienhechor 100 ptas.

EDITORIAL**ESPERANZA EN EL PROXIMO CONCILIO**

El día once de Octubre comenzarán las sesiones del Concilio Vaticano II, Concilio número XXI de la serie que ha sucedido durante el espacio de casi dos mil años que cuenta la Iglesia de Cristo.

Nuestro Excmo. Padre Obispo, Francisco Gómez, ha partido ya para la Península, con el fin de unirse dentro de poco a la magna reunión de pastores de la Iglesia.

Para nosotros, los cristianos, y para todo el mundo, no existe acontecimiento de más grande trascendencia que éste, pues, al fin, toda la historia gira alrededor del creador de ella que es Cristo. Este Cristo fue el que dijo: permaneceré con vosotros hasta el fin del mundo. Y ¿no vemos una tremenda semejanza entre la unión de Cristo con sus Apóstoles y esta de su Vicario con los Obispos?. Sólo ha cambiado el número; los Apóstoles son ya 2.500.

El concilio es un acontecimiento de orden natural, pues son hombres los que se reúnen, aportando cada uno su modo de ser humano; pero es principalmente un acontecimiento de orden sobrenatural, en el que interviene muy especialmente el Espíritu Santo. Si Cristo permanece, su voz es ahora la voz del Papa. De aquí que en todos los concilios se oigan—al lado de consejos disciplinares para la época presente—palabras eternas, definitivas; es Dios eterno el que habla.

No es, pues, el concilio un senado o un parlamento como eco de los deseos del pueblo cristiano. El concilio, más que hablar, tiene que escuchar a Dios, empeñado en la salvación de nosotros los hombres. Las determinaciones del concilio no tenderán a satisfacer los caprichos de los hombres, sino a darnos medios más eficaces para nuestra salvación eterna.

Nunca como en un concilio Cristo se nos presenta tan de cerca. Nosotros los cristianos estamos anhelando oír dentro de poco la voz de Cristo, que hablará de nuevo a los hombres de este siglo, amplificando las palabras dichas ya en los rincones de Judea: "amaos los unos a los otros, "porque has dado de comer al hambriento, ven bendito de mi Padre". Yo estoy en medio de los que se reúnen en mi nombre", "el que come mi carne tiene la vida eterna". . . .

Quizás para algunos el concilio resulte un fraude; no era lo que esperaban. Tampoco Cristo fue lo que esperaban los judíos materialistas.

Como acontecimiento sobrenatural, esperemos con fe en el Concilio, como medio para conocer más a Cristo, para ser mejores y para poder salvarnos. ¿No es esto lo que de verdad importa?.

Antigüedades bubis

DANZA GUERRERA

El Pueblo bubí fué un pueblo guerrero, diestro en el manejo de la lanza y de la honda

Por Amador Martín C. M. F.

A cualquiera de nosotros nos asustaría, después de un siglo de paz rica en prosperidades, hablar de los bubis como de un pueblo guerrero. No obstante, cuanto más se estudian las antigüedades de este pueblo, más se reafirma uno en la opinión que merecieron los bubis en los siglos XVII y XVIII: "Los habitantes de la isla de Fernando Poo forman un pueblo belicoso que no permiten que álguien se acerque a ella". Cuando ya en el siglo XVIII permitieron coger agua de sus maravillosos ríos, exigían previa deposición de cualquier arma que se llevase. Y se cuenta el caso de obligar a los ingleses a que se presentasen a tierra desnudos para cerciorarse mejor de que no ocultaban ningún arma.

En tres cosas llamaron fuertemente la atención los antiguos bubis: como pescadores, dedicados especialmente a la pesca de atún—los marineros ingleses iban expresamente a verlos pescar—por sus espléndidas fincas de ñame, que desde lejos parecían campañas de Europa, y por su belicosidad.

La guerra no era algo esporádico entre los bubis. El bubí o estaba en guerra o estaba preparándose para la guerra. La primera noticia histórica algo concreta sobre el interior de la isla que hasta nosotros ha llegado, habla precisamente de cómo los habitantes están divididos en diversas tribus en constante

guerra entre sí. Nos quedamos maravillados al oír en Belebú (San Carlos) que en tiempos antiguos se organizaban expediciones guerreras que llegaban a las puertas de los pueblos de Baney incitándoles a la lucha y que del mismo modo cualquier día los de Belebú se levantaban sobresaltados ante la gritería de las trompetas que anunciaban que los de Baney estaban merodeando por sus cercanías.

Era la guerra una verdadera institución. Y como institución permanente no podían quedarse en una simple guerra a palos. La guerra a palos fue la guerra del siglo pasado, cuando ya no se permitían los movimientos en masa que llamarían la atención de las autoridades europeas. Existían además antiguamente, pueblos dedicados sólo a la guerra, pueblos que vivían de la guerra de presentar batallas a otras tribus para quedar vencedores y conseguir el botín necesario con que vivir holgadamente hasta otra nueva empresa guerrera. Los Baelá pueblo del norte de la Isla ya desaparecido, y los de Olobé, situado en la finca de la Misión Católica de Concepción, no tenían otra ocupación que la guerra.

Las prácticas de guerra

Desde la edad de 25 a los 30 años el bubí antiguo comenzaba su adiestramiento para la guerra. Su danza fa-

vorita era su danza y su juego nacional era un pugilato guerrero.

En Bocoricho de Balacha pudimos ver un remedo de la danza antigua guerrera. En otros pueblos hemos ido recogiendo más datos hasta llegar a distinguir tres clases de danza. En la primera, la más sencilla, se llevan en la mano enormes garrotes y se celebra principalmente en la entrada de un nuevo miembro en la sociedad guerrera. En la segunda intervenía el estruendo de los escudos de búfalo y las lanzas y se tenía cuando alguien pretendía adquirir el primer grado en la jerarquía. La tercera—como la segunda—constituía además una exhibición de riqueza por los atavíos y emblemas que llevaban los más altos jerarcas, celebrando la adquisición del mayor título que era el de Oko o Buabí. Las danzas tenían por objeto, no sólo el entrenamiento para la guerra sino también comunicar “fuerza marcial” a los que ingresaban en el ejército o habían de disponerse a un próximo combate.

Para dar mayor sabor de antigüedad y evitar celos, nos permitimos copiar—aunque la cita resulte algo larga—el relato escrito por el misionero Bautista John Clarke en su Diario, sobre la danza guerrera presenciada por él en Basupú el 15 de diciembre de 1841.

Comienza John Clarke diciendo que los jóvenes no se mostraban muy partidarios de la guerra. En lo cual aparece ya aquella generación que culminaría en el rey Moca, decidida a mantener la paz y terminar con cualquier violencia o muerte sin justificación ninguna.

Sigue hablando de las trompetas—que son pequeñas calabazas abiertas por ambos lados con las que emiten un sonido fuerte y agudo y nada desagradable

a las que llaman *tjak*—i y que nosotros con más sencillez escribimos *sa*—é. Nombran a los jefes “botcoko” y a los cantores “vetonllewisho” (Parece que Clarke confunde el nombre de cantores que es *ñebi*, con el *buala* que representan que sería *vetonllewisho*.....)

“Muy pronto los jóvenes se agruparon en sus respectivos escuadrones”, sigue diciendo, llevando cada uno o bien un escudo o un manojo de lanzas en su mano. El escudo cubre todo el cuerpo y consiste simplemente en la piel seca de un buey salvaje de la montaña. Su color es negro y su peso no baja de las 28 libras, recibiendo el nombre de *inkobo*. Sobre el mismo escudo se hallan colocadas muchas lanzas.

Se inició el combate con un juego de lanzas blandiéndolas en las manos y golpeando con ellas los pesados escudos. Después simularon una retirada conservándose cada uno en su propia fila de línea curva. Lo mismo hizo el bando contrario. Se oyó la palabra “¡Firmel y enseguida algunos se adelantaron en actitud amenazadora pero ficticia, hacia mí y lo hacían como si en realidad quisieran atravesarme con la lanza, poniéndomela en el pecho. Entonces gritó uno: ¿Eres tu hombre fuerte? ¿Poco o muy fuerte?—Y más tarde terminado ya este juego, se me acerca otro preguntándome: ¿Está bien? y contestándole que estaba bien, de un salto se colocó de nuevo en su fila.

Se reorganizaron de nuevo los escuadrones, mientras un músico alentaba a que cada uno se colocara en su puesto y animaba que se pusieran delante los que llevaban escudos, formando siempre líneas curvas. Detrás de los escudos corrieron a colocarse los lanceros y empezaron a imitar como si arrojaran sus lanzas contra el enemigo de enfren-

te. Vino después una retirada precipitada en desorden, quedando muchos lanceros sin la protección de los escudos. En estas simulaciones con frecuencia cantaban los combatientes, una veces con sonidos roncós y profundos y otras con cantos recitativos.

Creo que no bajarían de 250 guerreros y en los semblantes no se advertía ningún miedo a la guerra, antes al contrario se veía la satisfacción en los padres de que sus hijos podían hacer ya estos ejercicios.

Por fortuna uno de los jefes o capitanes fue repitiéndome despacio los cánticos de guerra y con un nativo que entendía el inglés pude interpretarlos. He aquí algunos:

Somos hermosos como la culebra moteada de manchas rojizas.

Nuestros ricos atavíos despiertan la envidia de los pueblos vecinos.

Somos fuertes como el río que se precipita en cascadas hacia el mar.

La guerra no es cosa dulce; estamos siempre preparados para ella.

Como la palmera erguida, así nos mantenemos nosotros firmes y poderosos.

Cuando nuestros hijos nos asalten, nos asociaremos a ellos y les seguiremos en la batalla.

Si atacan nuestros caseríos, nos levantaremos y conduciremos al enemigo hasta el bosque.

Fuimos en otro tiempo un pueblo muy fuerte, pero la guerra ha reducido nuestro número. La guerra nos ha matado a muchos; mala es la guerra.

A las siete de la mañana se presentó el Dr. Prince (compañero médico de John Clarke) y aún pudo ver bastante aquel ejercicio de guerra que duró cerca de dos horas.

A las siete y media vino el rey Bodiba, de aspecto ya muy enfermo, si-

guiéndole una de sus mujeres con una vara nueva llena de fetiches, recién cortada del árbol, y a la que se le habían colocado unas hojas como especie de sortilegio. Se sentó el rey junto a un pequeño fuego y pronto todos los hombres se formaron para presentarse delante de él. Cada uno se acercaba delante del rey, le daba después la espalda y encorbaba su cuerpo hacia el suelo. Entonces el rey ponía la vara sobre su espalda él mismo le empujaba para que se colocara otro en su lugar. Así fueron pasando todos delante del rey Bodiba.

La siguiente ceremonia fue untar a cada uno con una pasta negruzca que se había preparado en un tronco vaciado en forma de artesa. Resultó una escena desordenada, pues los hombres, las mujeres y los niños se acercaron a recibir este barro y después de cantar algo sobre él corrían de nuevo entre la multitud para untarse el abdomen y otras partes, principalmente los hombros.

Sobre la vara con la que el rey tocaba las espaldas de los guerreros, había una pequeña pieza que se iba consumiendo, quedando un palito que se colocaba más tarde a la puerta del dormitorio del rey para sentirse protegido —él y su pueblo— de sus enemigos.

Resultaba también curioso cómo se contaba el número de combatientes. Cada uno llevaba una concha que ataba con un hilo a una vara o la pegaba con resina especial. Así se sabía en cada momento los que estaban en el combate.

Obocacaá. juego popular bubí

Uno de los juegos que mantenía en los bubis la robustez y destreza necesaria para la guerra era el de *obocacaá*, tan extendido en los pueblos africanos de fondo cultural palenésrido. Consiste este

juego en un pugilato, parecido a la esgrima. Cada contendiente se arma de dos palos. Con uno de ellos pretende golpear al contrario y del otro se sirve como defensa para detener los golpes del palo enemigo. Los golpes se han de dirigir a la cabeza, pero como ésta se hallaba protegida por el palo que servía de escudo, era táctica dar los primeros golpes en los brazos del contrario para inutilizarlos en la destreza y rapidez de las maniobras. Se conseguía la victoria cuando a un serio golpe dado en la cabeza se retiraba el herido o así lo pedía el público asistente.

Gozaba este juego de la categoría de espectáculo popular. Cada pueblo tenía sus héroes favoritos y las sociedades de unos pueblos invitaban a las otras en afanes de manifestar primacía.

El juego se desarrollaba en la plaza pública, existente en todos los distritos. Presenciaban el juego los habitantes de la región y muchos de los pueblos comarcales invitados, todos ellos presididos por el jefe del lugar.

Los jugadores ofrecían primero en la plaza una exhibición folklórica. Salía de un lado un bando con su director al frente y presentaba sus desfiles, que solían adoptar casi siempre la línea ondulada de serpiente. Acto seguido había música y danza propias, pues en cada sociedad existía un grupo de músicos dedicados al ensayo de nuevos cánticos. Al final de esta exhibición se originaba a veces una guerra auténtica, si, por ejemplo, el bando invitado había quedado muy herido ante manifestaciones de desprecio para su desfile o su música.

Comenzaban seguidamente las arengas que enardecían a todo el público. Gritaban los directores de cada bando: ¿*be-lua?*, ¿ganaréis? y contestaban los suyos: ¡*Bachetua!*, ¡ganaremos!. Terminadas es-

tas arengas se levantaba el jefe y procuraba calmar los ánimos con las siguientes palabras:

«Habéis llegado y estáis dispuestos a la lucha. Habéis de saber que uno de los dos bandos ganará y el otro perderá. Que esto no rompa nuestra amistad. Que no haya odio entre nosotros»

A lo cual contestaban los jugadores. Fee. Gracias. Que Dios nos ayude.

Y principiaba el pugilato. Salía primero una pareja, uno de cada bando, al medio de la plaza, y blandían los palos hasta que uno lograba tocar la cabeza del otro, con lo que era declarado vencedor. Seguían nuevas parejas entre los principales de cada bando, hasta que al fin se lanzaban a la plaza todo el contingente de ambos bandos a la vez. Dispuestos en dos filas, unos en frente de otros, se oía el continuo chocar de los palos, mientras la victoria iba decidiéndose por uno de los dos bandos, rompiendo las filas del enemigo e hiriendo a los mejores.

Estrategia

Aunque no faltaban las simples luchas a palos, existían también la guerra organizada, en orden perfecto de batalla.

El pequeño ejército podía constar de 300 a 500 hombres y se dividía en tres cuerpos. El primero era el de vanguardia y se llamaba *olobólobo*. El segundo, *epuerata*, constituía la reserva y el tercero, llamado *batali*, se mantenía escondido para las sorpresas necesarias. Entre el primero y segundo cuerpo se colocaba la corte del *echueya* ala o «cabeza» que podríamos llamar General del ejército. Cada cuerpo mantenía su propia especialización. En el primero actuaban los «escudos», lanceros y honderos. En el segundo estaban los diestros en la espada y el garrote y los del

tercero actuaban con cualquier arma, sin ningún orden.

La organización del primer grupo era perfecta. Al frente de él se halla el llamado *Boloboula* que podía traducirse por capitán. Era este el más fuerte y decidido de todo el ejército y en caso de muerte era reemplazado inmediatamente por otro ya señalado de antemano. Al capitán le protegían la primera fila de escudos. Se construían tan grandes los escudos cuanto daban de sí las pieles secas de los búfalos. El que llevaba el escudo no tenía otro oficio que proteger y detener las lanzas de los contrarios.

Detrás de cada escudo se colocaban uno o dos lanceros. Cada lancero tenía a su lado un cargador que recibía el nombre de *Bacalibaana*. Este llevaba sobre sus hombros un gran manojo de lanzas. El lancero tenía en su mano cinco lanzas, y cuando ya le quedaban sólo dos, recibía otras tres del cargador. La lanza se cogía por la mitad y era arrojada hasta una distancia de 100 metros. Fue siempre proverbial en la antigüedad la particular maestría del bubi en arrojar la lanza. Se distinguían cuatro clases de estas lanzas: La primera, llamada *Bualehecú*, presentaba en su punta varias filas de barbas con lo que era difícil extraerla una vez clavada. La segunda, *Buenesie* era un palo aguzado pero con un pequeño agujero cerca de la punta, para la entrada del aire. En la tercera, llamada *Obou*, corría una ranura o pequeño canal hasta terminar en la punta, también para la entrada del aire. Y por fin, la cuarta, que recibía el nombre de *Esechu* consistía simplemente en un palo terminado en punta y más pesado que los otros, con el que se conseguían las mayores distancias. En general a toda lanza se le llamaba *bochica* y a la más fuerfe, *baana*, por sacarse del

árbol *ebaana* de especial dureza. Podían medir de altura hasta tres metros. Con frecuencia se usaban envenenadas, extrayéndose el veneno de varias hierbas, entre las cuales una enredadera de flores amarillas. Los lanceros, no llevando los escudos, se veían libres para su importante maniobra de atacar certeramente al enemigo. Los cargadores se mostraban siempre vigilantes y señalaban con frecuencia al lancero donde había de tirar.

El otro grupo importante estaba constituido por los honderos. Los honderos podían alcanzar con sus piedras distancias de más de doscientos metros. Las piedras tenían formas redondeadas sacadas de los ríos y de las playas. La honda recibía el nombre de *puula* y consistía en dos cuerdas unidas en un extremo mediante un tejido que llamaban *enouse*, sobre el cual colocaban la piedra. Cada hondero llevaba a la batalla su bolsa de 60 a 80 piedras, ayudado por un sirviente.

No faltaban nunca sirvientes dentro del campo de batalla, a quienes se denominaba *bakuuna* y que se dedicaban a recoger del suelo las lanzas o piedras que había arrojado el enemigo, y a otros menesteres pedidos por los guerreros.

Detrás de todo este primer cuerpo aparecía la corte del "echuéyaala". Para ser jefe de guerra se necesitaba haber adquirido el título de *eoko*, que constituía el grado más alto dentro de la jerarquía bubi, el único que tenía derecho al gran rito fúnebre del *boléelo*. Sólo a los jefes de ciertas "familias" les tocaba heredar este título, una vez hechas las ceremonias correspondientes. La táctica defensiva en la guerra se reducía a proteger sobre todo al Jefe. Le rodeaban sus secretarios, el mensajero que transmitía sus órdenes por medio de la

trompeta de guerra, *nsa' é*, los músicos los curanderos y otros sirvientes y cargadores. En la guerra no faltaban al menos tres campanas de madera que llevaban el ritmo de los cantos que se entonaban durante la lucha. Los curanderos acudían a salvar los heridos, extraer con cuidado las lanzas clavadas y unguir las llagas con aceite de palma y el fruto de la melegueta. El jefe llevaba puesto sobre su cabeza el llamado "sombrero del miedo", con plumas de faisán, loro y gallo, en enorme abanico.

Como protegiendo al jefe, se colocaba el segundo cuerpo, armado de espadas. El uso de espadas o cuchillos en la guerra de los bubis lo conocemos sólo por referencias. Ultimamente al menos eran de madera, llegando a la longitud de un metro, muy aliladas en el corte y en la punta. Recibían el nombre de *rioa* (Baney). En la isla hay maderas durísimas que podrían servir para este objeto. Llamaban a los garrotes *biloolo* y en su manejo, como hemos visto, se hallaban muy amaestrados.

Después de la batalla, el mejor trofeo: una joven.

Rara vez duraba una de estas batallas organizadas más de doce horas. Muy de madrugada se levantaban las mujeres en el pueblo y preparaban una comida, lo más suculenta posible, para la dura jornada que esperaba a sus esposos. Las mujeres se quedaban en el pueblo, custodiando los niños. Sólo una mujer había de ir al escenario de la lucha, una

joven, todavía virgen, que acompañaría en todo momento al gran jefe de guerra.

Antiguamente ninguna mujer podía salir de su distrito para casarse en otro. La mujer representaba un cauce, un canal de vida. Adquirir una mujer de otro pueblo era conseguir este nuevo cauce de vida, que, como trofeo, no tiene nada comparable en este mundo. Por esto el afán de los combatientes se dirigía a coger prisionero al jefe y llevarse la joven que daría nacimiento a una nueva familia en su pueblo. Con este estímulo los ataques eran violentos y agotadores.

Las trompetas de guerra, que, como se sabe, eran ante todo instrumento de lenguaje tonal, ordenaban muy pronto los dos ejércitos frente a frente. Cada jefe se esforzaba en animar a los suyos diciendo: ¡No tengáis miedo. Estoy yo detrás. Venceremos!

Si los lanceros se sentían ya derrotados y avanzaba el enemigo, comenzaba su actuación el segundo cuerpo de reserva, para defender al jefe y a la joven y, si fuera necesario, preparar la retirada. Por el contrario, cuando el atacante no conseguía avanzar y la victoria se inclinaba al bando propio, se adelantaba la joven en nombre del jefe y entregaba al capitán, *bolóbaala*, un collar de *nsibq* o conchas, diciendo: Dios te ayude. Ganaremos!

En todo caso la derrota podía compensarse con la entrega de la joven. Es probable pues, que en la antigüedad no hubiera propiamente guerras de exterminio, sino más bien guerras de prestigio. Aunque se extendiesen por toda la isla, los bubis podrían sobrevivir muy bien en esta danza guerrera.

Se acaba de fundar en Santa Isabel la Federación de Montañismo.

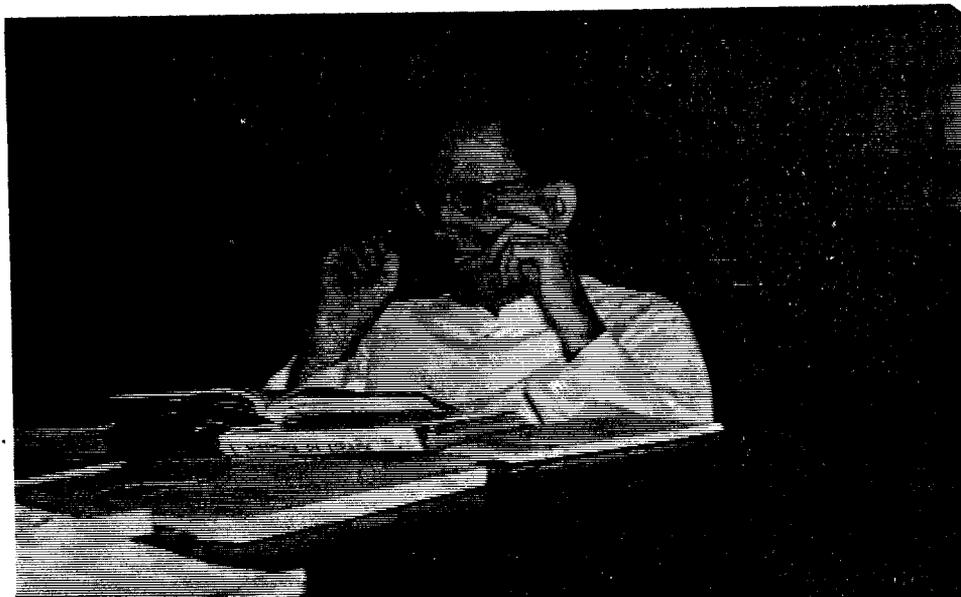
El día 31 de agosto se tuvo en el estadio la primera reunión de los elementos que han de comenzar las actividades propias de la Federación que son todo lo que comprende el excursionismo, el montañismo, el socorrismo, la espeleología, las marchas.

Esta Federación tiene por finalidad organizar ese género de actividades en orden a obtener de ellas el mayor provecho posible.



Con esta ocasión presentamos al P. José M.^a Viñas, que es un gran marchante. Sus precedentes como montañista son de gran relieve. Ha subido tres veces al Pico de Santa Isabel y últimamente ha formado parte de la Expedición "Herminio" a la Gran Caldera de San Carlos.

La Federación de Montañismo le ha fichado como uno de los mejores elementos que puede conseguir ya que desean conseguir un capellán resistente.

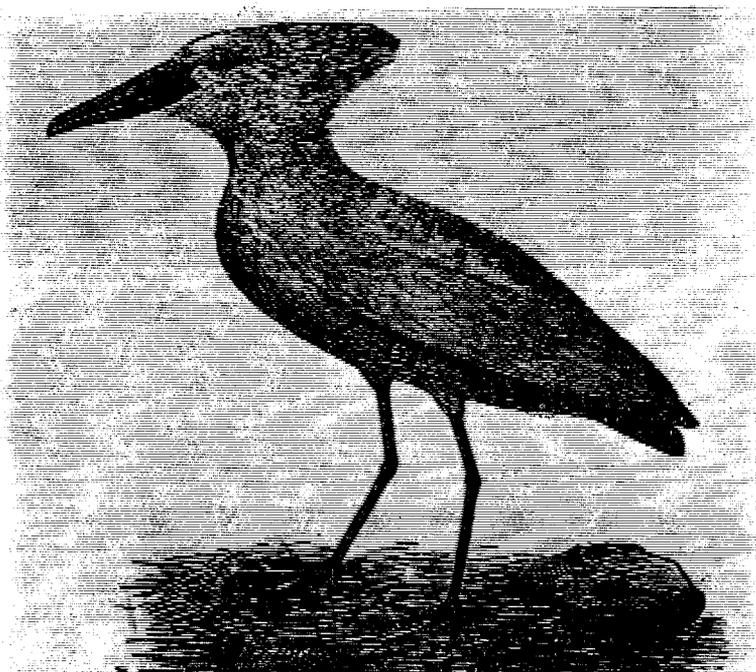


El eminente naturalista P. Aurelio Basilio, Misionero del I. C. de María acaba de ver publicada la segunda edición de su obra "La vida animal en la Guinea Española" Edición notablemente aumentada.

Tiene además otra obra titulada "Caza y Pesca en Annobón." Actualmente está en prensa otra obra que lleva por título "Aves de Fernando Poo"

El flash de nuestra revista le sorprendió en actitud de conversar con los demás profesores del Seminario.

El pájaro martillo. Un ave interesante de la fauna de Fernando Poo estudiada por el P. Basilio en este número.



AVES DE FERNANDO POO

EL PAJARO MARTILLO

Un ave que se alimenta de los peces que salen
a pasear fuera del agua

Por Aurelio Basilio C. M. F.

Zancuda de patas cortas y cuerpo rechoncho.

Cuando se navega en lancha o cayuco por los ríos que abocan al gran estuario del Muni, es fácil descubrir un ave, que anda despacio y recatadamente por el fango de la orilla, a la sombra de los manglares. Desde lejos parece una zancuda; pero sus patas son demasiado cortas y su cuerpo demasiado rechoncho para que se la confunda con las zancudas de tipo más corriente, como son las cigüeñas y garzas. Cuando alarmada, se para y levanta la cabeza, ofrece un aspecto inconfundible. La cabeza se prolonga por delante en un pico largo y grueso, y por detrás en un gran penacho de plumas, que a guisa de moño le arranca del occipucio; y el conjunto de pico, cabeza y penacho, sostenidos por el cuello, dan la forma casi perfecta de un yunque o martillo. De ahí, que al ave en cuestión se la conozca con los nombres vulgares de *pájaro yunque* y *pájaro martillo*. Su nombre científico es *Scopus umbretta*, cuyo significado se parece poco al de los nombres vulgares, pues *scopus* significa escoba y *umbretta* sombrilla. Como la cabeza y el moño son de plumas y no de hierro o de otra materia dura, en vez de yunque o martillo pue-

de verse en ellos la imitación de una escoba o de una sombrilla, y en esta semejanza se han fijado los naturalistas para bautizarla científicamente.

Entre la cigüeña y la garza

Como en el caso del pájaro serpiente, de que hablamos en nuestro artículo anterior, el pájaro martillo forma él solo una familia de aves, llamada *escópidas* (Scopidae), la cual comprende el único género *scopus* y la única especie *scopus umbretta*. Dicha familia está colocada entre la de las garzas (ardeidae) y la de las cigüeñas (ciconiidae) y por lo mismo el pájaro martillo es como estas una verdadera zancuda y pertenece al mismo orden, al que se llama *ciconiiformes* por ser las cigüeñas sus más conocidos representantes. También se les llama *gressores*, es decir andadoras, por ser una costumbre muy típica suya el andar paseándose gravemente, pausadamente sobre sus largas patas o zancos por prados, playas y riberas.

Su patria y sus razas

El pájaro martillo se encuentra en casi toda Africa desde el Sahara para abajo, en la isla de Madagascar y en Arabia, aunque en ningún sitio es abun-

dante. Debido a la diversidad de tamaño que ofrecen los individuos en las diversas regiones, la única especie se ha dividido en tres razas o subespecies: *Scopus umbretta umbretta Gmelin*, de tamaño mediano, con el ala de 27·9 a 29·6 centímetros, que se halla en Senegal, Gambia y Guinea portuguesa; *Scopus umbretta minor Bates*, la de menor tamaño, con el ala de 24·6 a 26·6 cms. que ocupa la zona costera del Africa occidental, desde Sierra Leona hasta la desembocadura del Níger; y *Scopus umbretta bannermani C. Grant*, la de mayor tamaño, con el ala de 30 a 33·4 cms. que se extiende por todas las restantes zonas de Africa, Madagascar y Arabia.

Los individuos que se encuentran en la Guinea continental española pertenecen a la última raza, *Scopus umbretta bannermani*. Una hembra que nosotros tuvimos ocasión de examinar, tenía las siguientes medidas: Longitud total 47 cms. envergadura 94, ala plegada 30, cola 15, pico 7·7, tarso 6·5.

Fuera de los alrededores del estuario del Muni no hemos visto ningún ejemplar de esta ave, pero es probable que se halle en otras localidades, especialmente costeras, de nuestra provincia continental e incluso en Fernando Poo.

Entre el barro de los manglares

El pájaro martillo tiene un plumaje de color pardo uniforme, que sintoniza casi perfectamente con el ambiente en que vive, el barro oscuro de los manglares y las riberas pantanosas muy sombreadas de vegetación. Por eso resulta difícil descubrirle. No tiene los dedos palmeados como el pájaro serpiente, sino sólo unidos en la base por una ligera membrana como las cigüeñas. El dedo medio posee peine como en las

garzas. No es ave propiamente acuática, sino ribereña, es decir, que anda únicamente por las márgenes de ríos y arroyos, no penetrando dentro del agua sino lo que le permite la altura implume de sus patas. Aunque le gustan mucho los peces, no necesita adentrarse mucho en el agua para hacerse con ellos. En los parajes donde más frecuentemente vive, existen unos peces curiosos, llamados *perioftalmos* o más vulgarmente *saltarines del fango*, que contra su naturaleza acostumbran salirse del agua y se ponen a pasear tan frescos por el barro de los manglares. Esta costumbre de los perioftalmos la aprovecha el pájaro martillo para ejercer la pesca sin necesidad de mojarse gran cosa los pies. Además de peces come también almejas, cangrejos, ranas, culebras pequeñas, larvas y gusanos que saca del barro revolviéndolo con el pico y la garra dentada de su pie.

Como hemos dicho, es poco abundante. De ordinario se ven sólo individuos solitarios; raras veces alguna pareja de macho y hembra. En el mes de Abril de 1.955 vimos en Cogo una de estas parejas muerta de un sólo tiro por el encargado de CAMASA D. Andrés Bielba.

No suele mostrarse muy esquiva a la presencia del hombre, y hasta que el cazador está ya cerca no se decide a escapar; y aún entonces lo hace con un vuelo corto, que no le lleva muy lejos. Por eso su caza no ofrece mayor dificultad.

Su nido es un gran palacio

Lo que más célebre ha hecho al pájaro martillo es su nido, un nido verdaderamente extraordinario por sus dimensiones y su estructura. Exteriormente mide de 1·50 a 2 metros de diámetro y casi otro tanto de altura, y es lo suficiente-

mente fuerte para sostener el peso de un hombre. Interiormente está dividido en tres compartimientos: la cámara de dormir y de cría, el más ancho y más recóndito, sin abertura alguna al exterior; la cámara central, que comunica con la anterior y que sirve de almacén de comida y de sala de estar para las crías cuando estas son ya mayorcitas, por lo cual suelen hallarse siempre en él restos de huesecillos y caparazones; y finalmente la cámara de vigilancia, especie de garita a la entrada del nido, donde suele situarse uno de los padres en observación para guardar al compañero mientras incuba o trabaja dentro y a los hijos cuando los hay. La entrada del nido es siempre lateral y muy disimulada, y tan estrecha, que el ave debe comprimirse y plegar bien sus alas para poder entrar. El material empleado en la construcción se compone fundamentalmente de ramitas y hierbas mezcladas con barro o estiércol. Pero con frecuencia usan también objetos extraños, como trozos de estera, de prendas de vestir que roban de las mujeres cuando estas las ponen a secar, fragmentos de conchas, botones, huesos blanqueados y piedrecitas pulimentadas. Es fácil que estos objetos no tengan otro fin que el decorarlo. Generalmente los construyen en árboles o arbustos situados en parajes poco accesibles por lo enma-

rañados y pantanosos; pero no suelen estar muy altos; a veces cerca incluso del suelo. Nosotros vimos tres en un manglar pantanoso cerca de Miguaua a orillas del río Utamboni; estaban puestos en árboles de mangle, a 6 o 7 metros de altura.

La puesta se compone de 4 a 6 huevos blancos, que suelen medir 46 por 32 mm. En la incubación toman parte tanto la hembra como el macho, y lo mismo más tarde en la alimentación de los polluelos, que después de nacer permanecen en el nido siete semanas.

Ave de mal agüero

Los pamues de la zona de Cogo dan al pajarito martillo el nombre de *Mandzege* y le consideran como pájaro indicador de las mareas. Con gritos de distinta tonalidad anuncia el comienzo de la bajada y subida de la marea y con ello avisan a los pescadores la hora más propicia de salir a la pesca.

En otras partes de África se le considera en cambio como ser maléfico. Así, si una persona se baña en la misma agua en que se ha bañado alguna de estas aves, verá pronto cubrirse su piel de crocra o sarna. Y si ven posarse a alguna sobre una casa, los moradores de la misma han de abandonarla, si es que no quieren verse expuestas a lamentable desgracias.

Los Pueblos del Sudeste de la Isla

Balachá de Concepción

Un pueblo que entre valles, ríos y montañas sabe guardar
el tesoro de las más bellas tradiciones de los bubis.

(Continuación)

Por T. Martínez C. M. F

Pueblos.— Tres eran los pueblos principales que formaban este distrito: Maddo Mosoko y Alahu. Mosoko era conocido también con los nombres de "Balanja de Arriba" y "Balachá Grande". Estaba situado entre los ríos Ruma y Mecaico, Maddo quedaba al igual que Alahu al lado derecho del Ruma y del Siloco respectivamente.

A principios de siglo estos pueblos presentaban un cuadro muy reducido de habitantes. Mosoco tenía 75, Maddo 20 y de Alahu tan solo se consigna el nombre. Las causas de esta despoblación se anotaron ya al hablar de Bantabaré. Tal vez este proceso de decadencia se verificó aquí antes debido a la plaga del hambre que les obligó a abandonar el distrito. Una prueba de esto la tenemos en los datos que suministran la estadística de finales de siglo y los archivos parroquiales de las Misiones del sur de la isla.

En Balachá de S. Carlos se anota un pueblo llamado Mato (Maddo) de más de mil habitantes en el año 1896; en el año 1901 ese Maddo se le sitúa en las alturas de Boloco de S. Carlos siendo su jefe Batajolo, apellido exclusivo de Maddo de Concepción. De ser diferentes los dos pueblos Maddo de ambas

bahías — y no debidos a un error de las estadísticas — habría que suponer fundadamente que el Maddo de S. Carlos debe su existencia y su origen al de Concepción. Ello podría explicar, en parte, debido a la importancia numérica del Maddo de S. Carlos, que en el segundo mapa publicado de la isla no se consignase este pueblo en el distrito de Concepción, siendo así que ya en el mapa de los Baptistas aparece el distrito de Maddo y el pueblo de Mosoco. Por otra parte ojeando los libros parroquiales de Concepción se ve que existió cierto parentesco entre los habitantes de este distrito y de los de S. Carlos pues con ocasión de fiestas religiosas, bautizos y casamientos se deja constancia de personas venidas de S. Carlos para hacer de padrinos en esos actos religiosos.

Además en los libros de Bautismo de la Misión de Batete se encuentra, pocos años después de la función de aquella Misión, la inscripción de personas mayores procedentes de los pueblos de Balachá de Concepción o decendientes de habitantes de esos pueblos. Con anterioridad a la llegada de los Misioneros sabemos que con frecuencia los habitantes de los pueblos del sur de la bahía de S. Carlos se trasladaban a los pue-

blos de la bahía de Concepción con ocasión de sus fiestas cívicas. Dado el carácter de la sociedad familiar bubi el lugar de origen de la madre es también el suyo, se explica que ese parentesco lejano no se olvidase con el correr de los años y la aparición de nuevas generaciones.

Vías de Comunicación.— El sendero que venía de la playa cruzaba el río Ruma, más arriba del actual puente de Goula, y se remontaba hacia el pueblo central de Mosoco, partiendo pocos minutos después de pasado el río un ramal para Alahu. A la salida de Mosoco, dos kilómetros más arriba, el sendero se dividía en dos ramales más, uno que continuaba hasta Moca y otro que pasando por los pueblos antiguos de Oioitia y Musola llegaban hasta San Carlos.

Un caminante asiduo, por obligación, de este camino nos los describe con un estilo un poco rancio en La Guinea del año 1903: “Una vez salgas de la Misión, puedes ir bajando la cuesta en dirección N. E. hasta tocar el río distante media hora de la misma. Pasado el primero (ya en la playa), irás andando en dirección N. por un camino bastante húmedo, y pronto te harás con el segundo río (el Ruma), que juntándose con el anterior forma el Río Grande. Cuando lo cruces, puede decirse que has llegado al verdadero camino, y ahora tendrás que atravesar, por una hora, el bosque en dirección N. O. algo al C. hasta que te encuentres en la región de las palmeras. Unos 25 minutos más adelante oirás a tu izquierda murmullo de aguas (las del río Mecaico) y luego toparás con un sendero que del mismo viene. Buena ocasión tienes para refrigerar tu ardiente sed; pero, sin detenerte demasiado prosigue tu viaje que aún te queda mucho

que andar... Desde aquí (Mosoco) el camino es cada vez más recto, aunque también más penoso a causa de las subidas”

Este camino estaba jalonado por los siguientes nombres. Por encima del actual pueblo de Balachá el sendero subía por un fuerte repecho denominado “patta”, nombre que hace referencia al bosque cerrado por donde pasaba. “Eumate” o montes de las piedras por donde sube el sendero sobre peldaños de piedras lisas y resbaladizas. Pasado el pueblo de Mosoco se encuentra en medio mismo del camino la famosa piedra de afilar (erite—rolañé). A media hora de Mosoco el camino se bifurcaba en dos ramales.

En el vértice mismo de este bifurque se encuentra el “eboata” (debajo del helecho), un recinto circular acotado por árboles llamados “mejede—jede”. En ese lugar, conocido también como lugar del espíritu, se podía dejar depositado cualquier objeto como en Consigna, con la plena seguridad de encontrarlo en el mismo cuando se le volviera a recoger. Cuando los krumanes empezaron a frecuentar los pueblos bubis y se vieron éstos en la precisión de cerrar sus casas y defender sus plantaciones, se demostró que aquel lugar tampoco quedaba immune a la rapiña de los advenedizos y ahí ha quedado, en esa vieja encrucijada, como un monumento vegetal del antiguo respeto del pueblo bubi a la propiedad ajena.

En el camino de Moca y antes de llegar al riachuelo “Tope—tope” o aguas amargas se halla también otra piedra famosa “eriteri—jotabarácho” o piedra del sexo, de la cual hablaremos más abajo. En la parte superior del camino y en los lugares que ocupan las praderas de Gaesa aún se señala hoy día el antiguo solar llamado “Roda” en donde los pue-

blos de Moca y de Balachá de Concepción tenían periódicamente sus mercados.

El camino que iba a Maddo cruzaba el pequeño riachuelo Nki y por medio de las plantaciones de ñames llegaba al Ruma el cual había que vadear por encima de una pintoresca cascada de unos 25 metros. En épocas de grandes avenidas el paso del río se hacía peligroso ya que la corriente de agua es siempre impetuosa. Una tradición asegura que cuando algún desventurado caminante era vencido y arrastrado por la corriente el mismo río le lanzaba de un modo prodigioso a la orilla que deseaba alcanzar antes de que se precipitara cascada abajo.

Primeras visitas a estos pueblos

La primera visita efectuada a estos pueblos fue hecha por los Misioneros de Concepción el 14 de Diciembre de 1893. Nos la relata el P. Albanell. "Al cabo de un buen rato, y como a las dos de la tarde, estábamos en Balanja de Arriba (Mosoco), pueblo bastante numeroso. Tratamos de reunir a sus habitantes; pero en principio, siguiendo la costumbre propia de esta raza, se escondieron entre los árboles y matorrales hasta que se aseguraron de las intenciones pacíficas que llevábamos. El primero que se nos presentó le agasajamos mucho y le llenamos de tabaco la pipa, instrumento que llevan todos los bubis, sin excepción de niños y mujeres. Al ver sus convecinos tan cariñosa acogida, fueron llegando sin temor; trajéronnos agua suficiente para apagar nuestra sed, y nos despedimos del pueblo dejándoles provista la pipa...

Emprendimos de nuevo la marcha mientras la niebla iba cubriendo los bosques, y al ponerse el sol llegábamos al

pueblo llamado "Maddo". Al entrar en él llamamos a la gente, pero nadie respondió, unos por haberse escondido llevados del temor, otros por estar trabajando en sus fincas de platano, malanga o ñames. Abrimos, pues, la puerta de la primera casa que encontramos, que por suerte era la del Muchuku o jefe del pueblo. Dejado nuestro equipaje salimos al aire libre con objeto de rezar. No bien habíamos concluido nuestro rezo cuando se acercó un jovencito, aunque con cierto recelo de ver caras y trajes nuevos. Por fortuna este joven tan simpático era el príncipe de Maddo. Iba llegando la gente, entre ella vino el Muchuku, el cual se mostró contento de que nos hubiéramos alojado en su casa... A la mañana siguiente después de habernos despedido del pueblo y de haber abonado al rey y al príncipe, el alojamiento y la comida, emprendimos de nuevo el camino". Iris de Paz, año 1894, páginas 148—150.

Dos años después el P. Juanola acompañado de dos Misioneros, dos cristianos y varios Krumanes hacia lo mismo recorriendo esos pueblos y buscando otros. En esta expedición descubrió el lago Loreto. "Después de una ascensión penosísima a través del bosque, descansamos en el pueblo bubi llamado Balachalachá, situado a unos quinientos metros sobre el nivel del mar. Al día siguiente empezó la excursión a las seis de la mañana, y tras largas fatigas llegamos a la altura de 1.350 metros, encontrándonos al borde de un abismo, en cuyo fondo aparecía extenso lago, cuya profundidad no fue posible conocer por faltarnos medios para verificar el sondeo" (Las Misiones de Fernando Poo, página 211)

En el mes de Febrero de 1897 salía de la Misión de Concepción otra nue-

va expedición presidida por el Gobernador General Sr. España a quien acompañaba el Secretario General Sr. Baillo y los PP. Juanola y Albanell. "Andando nuestro camino pasamos por un pueblecito de bubis llamados Balachalachá. Los habitantes nos dispensaron un afectuoso recibimiento... Hicimos noche a unos quince minutos del citado pueblo, cerca de un riachuelo de aguas frescas. El día siguiente (20 Febrero), después de saludar a algunos indígenas que vieniendo de una fiesta celebrada en otro pueblecito llamado Maddo pasaron por nuestro campamento, emprendimos de nuevo la marcha" (Iris de paz año 1897, pag. 376—77).

Aguas Minerales.— A dos horas y media de camino desde el actual pueblo de Balachá y una hora larga del antiguo Mosoco se hallan las aguas de Riaká o Riká más comúnmente conocidas con el nombre de "aguas de Balachá", en una hondonada y a la izquierda del camino que asciende a Moka. Fueron visitadas por el P. Juanola el 18 de Marzo del año 1895 acompañado de un colegial de Balachá que fue el que se las descubrió. Poco tiempo después se enviaban muestras de estas aguas a la Península para su análisis. El resultado del análisis realizado por el Dr. D. Ramón Codina fue el siguiente: "Resultado de tanteo analítico de una cantidad de agua (1 kg. 400 gr.) procedente de un manantial natural, en la Isla de Fernando Poo, ha sido el poder clasificar dicha agua de carbónica, si bien no ha podido fijarse la cantidad volumétrica de dicho gas debido a la pérdida que de él ha sufrido dicha agua por las malas condiciones del envase... Considerada como una buena agua carbónica sin contener o contener muy poca cantidad de materias orgánicas y de sales se desprende la indudable utilidad que de su uso pue-

de obtenerse en el tratamiento de ciertas enfermedades" (Guinea, año 1903, número 15.)

Son cuatro los manantiales que existen, uno de los cuales lanza borbotones de gas a una altura de 30 cms. que impiden acercarse de cara para tomar agua. En una extensión de unos 10 metros cuadrados todo es un respiradero de gas sin vegetación alguna. Estos manantiales dan origen al riachuelo "Tope—tope"; el P. Pareda en su "Hidrografía de Fernando Poo" le llama "Ricá".

Para los antiguos habitantes de estos pueblos, y para los que aún siguen con sus creencias antiguas, estas aguas de Riaká eran las primeras de todas en cuanto al tiempo y de ellas recibían todas las demás su vitalidad y consagración. Estos manantiales estaban bajo la jurisdicción de una persona cualificada sin cuyo consentimiento nadie podía ir a visitarlas. Cada fuente poseía su virtud propia curativa y a ellas eran llevados los enfermos para su curación cuando no se les bajaba el agua. Por lo demás todos los años, en una época determinada, se reunían los vecinos de estos pueblos con el objeto de realizar un acto cultural.

La piedra del sexo. De pocos es conocida, aún de entre los que viven en la zona de Concepción, una leyenda original que versa sobre la virtud peculiar que mana una piedra. Se trata de la piedra "eriteri-jotarábacho". Según la leyenda todo aquel que se sienta encima queda en el acto impotente en orden a la procreación. La leyenda, antiquísima, se ha ido transmitiendo con fidelidad y respeto, de padres a hijos hasta nuestros días. Los niños ya de antiguo, cuando llegaban al uso de razón una de las primeras cosas sagradas que se les inculcaba era el respeto y temor que habían de tener hacia esa pie-

LA CEREMONIA DEL "SO"

Escenas de miedo en la noche para probar
el valor de los jóvenes fang

Por Carlos Mangue

Entre los fang, los jóvenes no podían comer todos los animales con la misma tranquilidad con que lo hacían los mayores. Había animales que para que se les pudiera comer tenía uno que ser iniciado en algunos misterios clandestinos. Esto era sólo un simple pretexto para poner a prueba el valor de los jóvenes.

Tan terroríficas resultaban las pruebas que había que superar en esos misterios que había jóvenes que disimulaban su apetito cuando los ya iniciados comían la carne prohibida. Estos cobardes eran siempre una pequeña minoría ya que los padres, ordinariamente obligaban a sus hijos a arrostrar el peligro de las pruebas místicas, pues era una gran deshonra para toda la familia el que se dijera que el hijo de fulano no come carne de tal animal.

Entre los animales que exigían tales condiciones merece especial atención una cabra de bosque que los fang llaman "SO". Es uno de tantos cephalophus como hay en nuestra fauna.

Cuando en el poblado moría ese animal, el dueño, según la tradición de los mayores no podía comerlo solo. Tenía que ser comido en común por todos los iniciados. Los no iniciados y las mujeres no podían participar porque caería sobre ellos una maldición que consistía en morir de diarrea. Tal era la fe de ellos en esta maldición que ni siquiera cuando preparaban la carne se

atreían a probar si el caldo tenía bastante sal o no. Para eso había que llamar a un viejo que lo hacía con mucho formulismo.

Desde los diez y seis años los jóvenes ya podían ser iniciados en los misterios. Cuando el poblado llegaba a contar con un nutrido grupo de jóvenes con edad apta para ser iniciados, los viejos, a petición de los padres, fijaban el día de la ceremonia.

Preparación. Los preparativos corrían a cargo de los ancianos. Se comenzaba por construir a buena distancia del poblado una choza que llamaban "elig". Estaba dividida en dos compartimentos muy espacioso uno y más reducido el otro. Una cortina de bambú, maravillosamente entretejida los separaba. La ceremonia tenía dos partes, una de día y otra de noche. Procuraban que coincidiera con las noches serenas,

Primera parte. El día de la ceremonia, muy de mañana, los ancianos con los padres de los muchachos y varios más de los que habían participados ya en los misterios, salían al bosque. Les acompañaban los músicos con sus instrumentos al hombro. Todos los que actuaban en la ceremonia recibían el nombre "Ngos". Al llegar a la cabaña organizaban la danza. Cuando en el poblado se comenzaban a oír las tumbas y los tambores, el pánico se apoderaba de todos. Nadie tenía la osadía de ir aquel día al bosque.

A los muchachos que habían de ser iniciados en los misterios los encerraban en una misma casa dejando abierta la puerta trasera. Terminada la danza parte de los "ngos" abandonaban la choza para ir a buscar a los muchachos en el poblado. Entraban a donde estaban ellos por la puerta trasera y así se los llevaban sin que nadie lo advirtiera.

Mientras los ngos iban a buscar a los jóvenes el más anciano se disponía para desempeñar el papel de "Bekung" o sea del espíritu protector que levantaría el veto a los que iban a ser iniciados. Se revestía en la habitación más reducida de la choza donde estaban reunidas las máscaras. Se cubría todo el cuerpo con manojos de hojas de bambú. Solamente se le veía la cara que pintaba de blanco. Para fingir voces de ultratumba llevaba preparado un trozo de bambú tapado por un extremo con el ala de un murciélago. Mientras este ngo se disfrazaba, los otros habían renovado la danza, primero lentamente, luego, animadísima a medida que se iban acercando los jóvenes.

Mientras estos se acercaban, los viejos les exhortaban a que no tuvieran miedo. Apenas aparecían ante la choza de los "ngos" la danza se suspendía como por encanto y ellos eran colocados en fila. Todo se desarrollaba en profundo silencio. Acto seguido se entonaba en la choza un canto lúgubre que las tumbas acompañaban rítmicamente. Cuando el canto llegaba a la mitad, una voz misteriosa lo interrumpía preguntando por dos veces: "¿Quién me llama?". Era la voz de Bekung. La choza temblaba. Un escalofrío se apoderaba de los jóvenes. Entonces se adelantaba uno de los viejos y le respondía diciendo:

"El pueblo te ha llamado a fin de acreditar ante todo, al pueblo su valor.

que veas a sus hijos y puedan en adelante compartir el "SO". Dicho esto, cuatro ancianos salían para recibir a Bekong. Uno de ellos llevaba un escudo de piel de búfalo o de elefante. Los fang lo llamaba "Eben". Los ancianos fingían todo lo que podían para dar a entender a los muchachos que ellos tenían miedo. El compás de espera no tardaba. La misteriosa procesión precedida por el—Eben aparecía. Las tumbas acogían la llegada del espíritu protector. Entonces Bekung detrás del escudo entonaba un canto guerrero que era danzado frenéticamente por todos los asistentes. Durante el canto los muchachos iban desfilando ante Bekung. ¡Cuanto ánimo se necesitaba para pasar ante el negro escudo.

Bekung preguntaba a cada uno: "Conoces mi nombre?"

Ai contestar que no, se lo decía sin dejarle apenas ver su sagrado rostro.

Al proferir Bekung su venerable nombre el muchacho dejaba la ofrenda prescrita pronunciando la fórmula de ofrecimiento. "Mi padre me ha enviado para verte y hacerte esta ofrenda" A estas palabras contestaba el espíritu; "Muy bien"

Hecha la entrega de los presentes terminaba la primera parte de la ceremonia con una danza del espíritu que ejecutaba detrás del escudo.

Todos los jóvenes volvían al poblado convencidos de que lo que habían visto era espíritu de los antepasados.

Segunda parte. La presencia de los ancianos en el "elig" animaba en cierto modo a los muchachos para ir a entregar al espíritu la ofrenda. En la segunda parte de la ceremonia los jóvenes tenían que

Muy entrada la noche, el viejo que había desempeñado el papel de Bekung vuelve otra vez a la choza. Esta vez desempeñará el papel de "So". Pinta todo el cuerpo de negro y blanco. Toca la cabeza con un cráneo de "So".

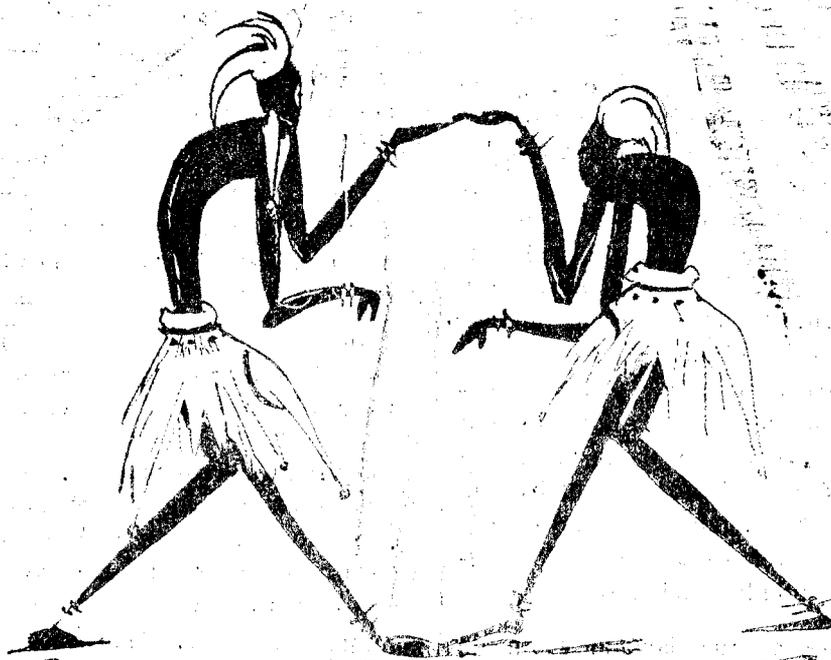
En la mano lleva tantos cuernos de este animal como son los muchachos. Al toque de la tumba los ancianos se reúnen en el abá. Desde aquí, los muchachos han de salir todos al bosque para matar al "So" que según decían los mayores estaba dormido en el "elig".

Sin más compañía que la luna que brilla en toda su plenitud en lo más alto del firmamento y el viento que suspira con un rumor sombrío entre las hojas de los árboles el muchacho camina hacia la choza. El menor ruido, hasta el de sus pisadas, le hace volver los ojos creyendo que algún monstruo le agarra por la espalda. Los troncos de los árboles bañados por la luna le asustan a cada paso. De todas partes le parece ver salir alguna figura rara. El miedo resultaba más

terrible si aquella noche cantaban los buhos. Para asustarle, el viejo desde la choza imitaba el canto de esas aves. Aquí los muchachos se encontraban sin escapatoria posible. Veían por una parte el castigo que les esperaba si no proseguían, y por otra, las garras del miedo les amenazaban terriblemente si proseguían.

Los esforzados de ánimo hacían lo posible por llegar a la choza. Antes de salir, los ancianos les aconsejaban que no acometieran lo que vieran en la choza se, pena de morir. Al entrar en la choza el viejo les entregaba un cuerno de "So" y el muchacho no podía creer que era un hombre lo que había visto.

Concluidas las pruebas, al amanecer, llevaban a todos los muchachos a otra choza construida en medio del poblado. Allí recibían la señal de su triunfo. Esta señal consistía en unas incisiones que hacían al neófito en la nuca. Una vez curadas estas heridas, el muchacho ya podía comer el "So".



Aventuras de Bióm.

Bióm cae bajo la esclavitud de un gigante.

Por Costantino Ocha



su lanza y su escudo y se dirigió tranquilamente a la selva.

Después de haber andado durante bastante tiempo se sentó a la sombra de un árbol para descansar. Pronto se dió cuenta de que aquel lugar estaba cuidadosamente arreglado y enseguida sospechó que aquel arreglo se debía al gigante. No fué falsa su sospecha, porque aquel era en efecto un lugar en que el gigante solía venir a descansar. Su guarida estaba muy cerca de allí. Bióm se alegró mucho de haber encontrado tan fácilmente la pista del gigante y esperó allí para ver si le veía aparecer por alguna parte. Esperó bastante tiempo hasta que se convenció de que el gigante no andaba por allí. Por fin se levantó y siguió explorando el bosque. A los pocos pasos encontró gran número de trampas en las que ya habían caído varios animales. Con dominio y frescura de siempre, cogió los que más le gustaba comer y unas horas más tarde entraba triunfalmente en su casa.

Después de haberse retirado Bióm del bosque aquel día, salió el gigante de su guarida y se dirigió a revisar sus trampas. Se quedó atónito al ver junto a las trampas las huellas recientes de una persona, y más atónito aún cuando vió que le habían robado unos cuantos animales caídos en sus trampas.

Un día llegó a oídos de nuestro aventurero Bióm la fama de cierto gigante que habitaba felizmente en una selva.

La voz popular que ponderaba extraordinariamente la perfidia inhumana de aquel gigantón despertó en el ánimo de Bióm ardientes deseos de ir a buscarle y vencerle para siempre juzgando que nadie en el mundo tenía derecho a tal fama sino él. Su prudente esposa Ovulá le disuadía a fin de librarle del peligro de caer en las garras del temible gigante de la selva. Todos los habitantes del poblado le advertían de igual peligro. Pero él, que se reconocía superior a todos los seres humanos, no hizo caso a nadie, cogió

Cuando se repuso de tan desagradable sorpresa exclamó encendido en cólera: "¿Quién creyera que hay un hombre tan temerario que haya tenido tal atrevimiento! ¡Juro que me lo pagará, pues terminaré derramando su sangre!"

Al día siguiente Bióm comprendió que debía emprender otra nueva expedición hacia aquella misma selva. Ovulá se oponía como siempre con sus prudentes consejos. Pero Bióm se desentendió de ellos exclamando: "¿Cuándo te convencerás de que todos los territorios que nos rodean son míos y de que con la ayuda de mi lanza salgo triunfante de todos los peligros!. Bien se decía que los que entraban en ese bosque nadie volvía con vida. Pues bien, yo he entrado en ese bosque y he vuelto con vida." Y sin de-

cir más emprendió el camino del bosque cuando empezaba a amanecer. El gigante desde un escondite vigilaba atentamente sus trampas convencido de que el ladrón también se presentaría aquel día. Así fue. Al poco tiempo vio llegar tranquilamente un hombre. El hombre dejó su espada y se puso a recoger algunos animales prisioneros en las trampas. Era Bióm.

El gigante entonces salió sigilosamente de su escondite, se apoderó de la lanza del descarado ladrón y amenazándole con ella exclamó arrebatado por cólera:

“Basta ya, entrometido. No tienes escapatoria posible. Todos los habitantes del mando saben quien soy yo, y todos conocen mi carácter terrible. Por eso nadie se ha atrevido a burlarse de mí. Quién eres tú que a tal extremo has llevado tu osadía?”

El gigante sujetó fuertemente a Bióm y le dijo: “Ven a mi casa.”

Ante actitud tan tremenda, el pobre aventurero no pudo menos de dejarse llevar a la cabaña del terrible gigante.

Bióm caminaba delante del gigante que no le perdía un momento de vista. Al llegar a los umbrales de la siniestra cabaña se ofreció a los ojos de Bióm el terrible espectáculo de una numerosa colección de cráneos humanos suspendidos en el techo.

Entonces el gigante dijo con tono espantable: “Cuenta esos cráneos que ves. Todos pertenecen a hombres que he matado desde que soy el señor de estas tierras. Quiero que tu cabeza ocupe aquel puesto que aún queda vacío.”

Bióm revolvía su cerebro para inventar el modo de librarse de aquel horrible peligro en que se había metido. Pronto encontró una ingeniosa solución.

Se dirige al gigante y dice: “Escucha, gigante. Yo no soy de los cobardes que abundan en el mundo. Sé defenderme y sé vencer. Pero no he venido para pelear contigo. He venido para hacer un contrato contigo puesto que en mi tierra tienes una fama extraordinaria y a mí me gustaría tenerte por patrón. Quiero ayudarte en todos tus trabajos y sólo quiero por paga alguno de los animales que caigan en tus trampas.”

El gigante se quedó sorprendido por las palabras que acababa de oír, las cuales disminuyeron el odio que sentía contra Bióm. Mas no por eso dejaría sin castigo su osadía.

La constestación del gigante fue la siguiente:

“Acepto este contrato. Comprendo que no fue

tu intención luchar conmigo como lo hicieron otros. Con todo, el hecho de haber robado lo que me pertenece me obliga a castigarte severamente. Tu castigo será el siguiente: Procurarás que te vea todos los días para propinarle una formidable paliza. No intentes hacerme alguna trapisonda porque tu suerte sería la de los propietarios de esas calaveras que ves. No intentes esconderte. Aunque te escondieras en lo más recóndito de la tierra sabría encontrarte para ejercer sobre tí mi tremenda venganza.” Si te portas bien, podría llegar el día en que te diera libertad. De esta forma, quedas admitido a mi servicio. La paga que te daré será la que has pedido; una parte de los animales que caigan en mis trampas.”

Y sin decir más, el gigante comenzó a poner por obra su promesa descargando sobre Bióm tales golpes que en breves instantes quedó sin sentido y ensangrentado.

El gigante estaba seguro de que Bióm no volvería más a aquel lugar. Aquellas palabras y aquella paliza solo tenían por finalidad amedrentarle para que no volviera más a aquel lugar. Bióm en cambio daba la sensación de haber firmado un pacto de amistad con el gigante.

Cuando aquel día llegó Bióm a casa, Ovulá se puso muy contenta al verle llegar cargado de animales y sin perseguidores a la espalda. El, al verla tan contenta, exclamó: “Menos mal que te vas dando cuenta de lo bien que paso el día en esas selvas. En ellas tengo un buen amigo a quien iré todos los días a visitar y nos hará ricos con toda seguridad.”

Al amanecer el día, Bióm salió de casa sin despedirse de Ovulá. Iba a dar cumplimiento a la palabra prometida.

Tan pronto como llegó a la presencia del gigante, éste cogió un azote y comenzó a descargarlo sobre Bióm que aullaba penosamente por el dolor que le producían tales latigazos. Después de haberle golpeado satisfactoriamente le entregó unos animales y le dijo estas irónicas palabras: “Marcha ya, amigo. Y hasta mañana. Espero que nuestro contrato saldrá muy bien. Bióm volvió a casa contento porque creyó haber hecho un acto de justicia presentándose ante el riguroso gigante.”

Cuando llegó a casa, para evitar preguntas curiosas, se adelantó a decir a su mujer: “Hoy me siento más cansado que nunca; he recorrido parajes escarpados y no me daba cuenta de que mi cuerpo recibía graves daños.”

Pasa a la página 283

FIGURAS QUE PASAN

D. TEODOMIRO AVENDAÑO

El 18 de septiembre se cumple el primer aniversario del fallecimiento de una de las figuras más prestigiosas que han pasado por la provincia de Fernando Poo, D. Teodomiro Avendaño, natural de Liendo, Santander, procedente de una noble familia de aquella localidad, abogado de profesión, y propietario de la firma Bococo S.A. Cuando en 1927 D. Teodomiro vino por primera vez a Guinea era un hombre de ilusiones y de dinero. Con medio millón de pesetas se embarcó. En la travesía entabló amistad con el Sr. Veiga, y a la llegada a Santa Isabel formaron una sociedad, adquiriendo la finca entonces en poder de D. Maximiliano Jones, cuyo primer propietario había sido el Sr. Romera del que hemos hablado unos números antes. El Sr. Veiga entraba como socio industrial y D. Teodomiro como socio capitalista.

A los pocos años, por el 1932, el Sr. Veiga se retira quedando el Sr. Avendaño como único propietario de la finca, y entonces es cuando comienza a adquirir personalidad D. Teodomiro y se dan a conocer sus magníficas cualidades de hombre de carácter y de empresa, cumplidor de su deber y desconocedor del sacrificio cuando lo reclama la Patria o sus intereses. Unas anécdotas de su vida

INCOACION DE UN PROCESO.—Estaba D. Teodomiro en el año 1936 de presidente de la Cámara de Comercio en Fernando Poo. En una de las operaciones comerciales, el entonces Gobernador Sr. Sánchez Guerra, no siguió los trámites señalados, y echó al olvido algunas promesas que había hecho. Don Teodomiro sin detenerse en cortapisas, además de las dificultades que se le oponían por su marcado sentido derechista, se presenta ante el Gobernador General en plan de pedirle cuenta de sus actos, y hasta tuvo la valentía de llamarle informal, y creo que palabras más fuertes....Efecto, que D. Teodomiro queda procesado.

A BOCOCO 22 OFICIALES MARINA.—No sé la disposición con que llegaría a su residencia D. Teodomiro. Quizás el ambiente en que se envolvía la Nación, preocupaba a D. Teodomiro



más que los efectos de un proceso, en el cual tenía todas las de ganar, salvo el desembolso que supusiese el pagar una ofensa verbal contra la primera Autoridad. La llegada a su casa de 22 oficiales de Marina a una hora intempestiva, ya le preocupó más. Era el principio de una odisea, en la que había de jugar como punto clave, que le costaría muchos cientos de miles de pesetas que le ocuparía cerca de tres años y que al fin le devolvería la victoria, los honores que nunca aceptó....Deshilvanemos la historia.

POR PAN Y POR ARMAS.—Primero vivir y contar con el pan de cada día. En una finca en pleno bosque, este elemento necesario faltaba con bastante frecuencia. Encontrarse de golpe con 22 comensales obligaba a tomar reacciones rápidas. Y el viejo Chevrolet baja camino de San Carlos para subir unas sacas de harina y otros elementos alimenticios. Los marinos cuentan su odisea. La tropa se había apoderado del barco, apoyados por lo Autoridad, y los jefes había sido arrojados del Méndez Núñez. Iban a Boco

porque en D. Teodomiro encontrarían un amigo leal, desinteresado y generoso, a la par que un cerebro que les podía orientar con su alto sentido práctico. Las soluciones urgían y habían de ser rápidas.

Con el pan habían de venir las armas. Esta empresa se la encomiendan a M. José Lanza, a quien debemos los datos de esta reseña. Solo, por el secreto que requería la comisión, se encamina a la finca Drummen, a recoger unos fusiles y no sé que otros artefactos de armas que de tiempo atrás se tenían escondidos entre unos montones de cacao en el almacén de la mencionada firma.

Tres montones de café que se han de revolver. Por esta vez la suerte no favoreció para llevar la comisión con rapidez. D. José y D. Fernando Alcobia empleados de Drummen comienzan a revolver y el último en mirar era el que tenía las armas. Las meten en dos sacos y por entre los cacao, por medio del bosque, sin distanciarse del camino, y sin que fuesen vistos, se dirigen hacia Bococo.

LAS ARMAS A LA TRASTERA.—Era momento de soluciones rápidas. La suerte ya estaba echada, las armas no hacían falta, porque para ir a la guerra antes se había de pasar por una zona de paz. El paso exigía sagacidad y secreto. Para unos marineros que están en Bococo, lo más natural es que se alquile una lancha que los lleve a Santa Isabel.

Y la lancha de D. Maximiliano- de ¿Fortuny?- carga con todos los oficiales y con D. Teodomiro. El era la única nota discordante en aquel viaje tan natural. Dejar su finca, ir a Santa Isabel en aquellos momentos?... Sin un arma....

Y la lancha arranca. Isla de los Loros, Punta Europa. Y los observadores no vieron más.

Al llegar al último punto mencionado, uno de los oficiales, pistola en mano, manda al capitán de la embarcación que encamine el rumbo hacia Vitoria en el Cámerun. La lancha no llega a Santa Isabel. La incertidumbre y la zozobra se apodera de todos.

HASTA CANARIAS SIN SUBIR A CUBIERTA.—No se podía perder tiempo. En Vitoria se encuentran un barco Alemán. Lo fleta D. Teodomiro y se pone en camino de las islas Canarias, en compañía de los oficiales, para sumarse a las filas de Franco.

Sánchez Guerra había dado órdenes a los dej

Méndez Núñez, que se encaminasen hacia la Península. Todos eran soldados y algún suboficial. Ignoraban las cartas marinas, y el viaje les era casi imposible realizarlo.

A pocas millas se encuentran con un barco alemán que parecía llevar el mismo rumbo. A la zaga de sus huellas caminaban uno y otro día. La zozobra era para todos, para los alemanes, quienes sospechaban que los iban persiguiendo por llevar a los españoles, y para los del Méndez Núñez, ante el temor de que pudiesen cambiar de ruta.

Las consecuencias las pagaban D. Teodomiro y los oficiales, a quienes se les prohibió terminantemente subir a cubierta y pasear por las galerías con el fin de que no fuesen advertidos por los del Méndez-Múñez. El viaje se les hizo duro y pesado. La llegada a Canarias reanimó los espíritus y los dispuso para sumarse con valentía a la Cruzada. Se había perdido de vista el Méndez, que siguió rumbo a la Península y a la vista estaba el Mahón, dispuesto a dirigirse de nuevo a Guinea.

HACIA GUINEA.—Sin preocuparse de los suyos ni de los intereses, en el barco de guerra Mahón se embarcan los oficiales, más la tripulación propia, con el fin de conquistar para las armas nacionales los del Golfo de Guinea. Los preparativos indispensables, y enseguida, a la mar. El viaje, dentro de las preocupaciones que consigo lleva el dirigirse en acción de guerra fue mucho más llevadero que el anterior.

EL SARGENTO PAISA.—Supongo que en un barco de guerra, cada miembro de la tripulación tiene su nombre adecuado al oficio que desempeña. En el viaje aquel del Mahón a Guinea iba un pasajero que no tenía el distintivo propio de cualquiera, pero sin ser polizone. Era D. Teodomiro Avendaño, que iba a servir en lo que pudiese, a las armas nacionales. Oficio, no se le daría en el barco. Sería un consejero cuando se fuesen acercando a las costas de Fernando Poo. El bautizo de mar lo había de recibir, aunque fuese sin el derramamiento o sumersión en el agua. Y de la noche a la mañana se ve con el nombre de Sargento Paisa. El viaje, sin novedad. Al acercarse a Santa Isabel reciben un radio en el que se les decía que se encaminasen hacia Bata porque la isla sin derramamiento de sangre estaba en poder de los nacionales.

A VISTA DEL BARCO FERNANDO POO.—Este hermoso barco recién botado estaba sirviendo de cárcel para muchos misineros, y

los hombres de honor que vivían en la hoy provincia de Río Muni. La misión de la tripulación del Mahón era libertar a los prisioneros y apoderarse de todo el continente español.

El Fernando Poo estaba anclado en la playa de Bata. Al percátarse de la presencia del cañonero pone en movimiento sus hélices e inicia la marcha. ¿Intentaría la huida? ¿daría bandazo al diminuto cañonero? Se dividen los pareceres de la tripulación. No sabemos cuántos eran los que optaban por disparar contra el Fernando Poo. D. Teodomiro fue de los que optaron que no se debía disparar, para no inutilizar uno de los mejores barcos de la Compañía. El parecer contrario prevaleció y el barco Fernando Poo quedó hundido en las playas de Bata. Las armas nacionales triunfaron y el primero que pisó tierra para dar el abrazo de la libertad a los españoles fue D. Teodomiro, sargento Paisa.

EL ENLACE CON PORTUGAL.—Con los misioneros heridos en el Fernando Poo el cañonero Mahón se dirige hacia Santa Isabel. La capital le dispensó un recibimiento apoteósico. No sabemos el tiempo que D. Teodomiro estuvo en la Isla. Sólo sabemos tres cosas; la primera que a los pocos meses estaba de enlace entre el Gobierno de Franco en Salamanca y el de Salazar; que por no interrumpir unas maniobras que se celebraban en una de las carreteras que él frecuentaba, se fue por otra de peores condiciones, y en un exceso de velocidad, se marchó por la tangente y se rompió 6 costillas; y que sus empleados de Bococo estuvieron 9 meses sin cobrar un céntimo, y la Compañía adeudada con todas las casas fuertes de Fernando Poo. Los fondos del Sr. Avendaño se dedicaban para favorecer a las armas nacionales.

TRABAJAR POR AMOR A LA PATRIA.—Como recompensa de sus servicios jamás admitió la menor recompensa, y cuando el Ministro de Asuntos Exteriores Sr. Serrano Suñer organizó estos servicios y les dió una asignación pecuniaria, D. Teodomiro Avendaño se retiró. No quería recibir de la Nación remuneración alguna porque había quien la necesitaba más que él. Por la patria había derramado parte de su sangre y conseguido parte de su fortuna.

OTRA VEZ EN FERNANDO POO.—Aquí vino a pagar deudas y a cultivar su finca. Al terminar la Cruzada, su nombre se revolvía entre los posibles candidatos para Gobernadores, pero él tuvo por sistema rechazar todos los honores,

y por principio no admitir cargos donde hubiese intereses particulares. Vinieron unos años de relativa paz y de progreso para la agricultura.

La cámara Agrícola de Fernando Poo adquiría volumen. La cooperación de D. Teodomiro, dado el carácter de esta entidad, fue siempre desinteresada y efectiva. Fue elegido miembro del Consejo de Dirección, Presidente, Vice Presidente...

LAS ARMAS DE 1936 AL BARRANCO.

—Las posibilidades de cobro de una partida de cacao a cierto estado no estaban claras. Y D. Teodomiro en funciones de su cargo se negó a dar la firma para su exportación... Eso y otras cosillas le indispusieron con la primera autoridad. Famosas votaciones de la cámara... Y por desavenencias entre dos empleados que fueron de finca de Bococo... la comunicación al Gobierno de que en dicha finca había armas. Que las había lo sabían todos los Gobernadores que habían pasado por allí, y D. Juan Fontán varias veces había hecho ejercicio de tiro con aquellos trastos viejos arriñonados desde el año 1936 por insertibles. Había además un revolver y un sable del Sr. Romera, el último modelo del año 1878.

La pasión hace convertir el trigo en perlas de oro, como pasó a D. Quijote, y las armas viejas en piezas atómicas. Aquellos pobres cacharros vieron perturbada su paz de dos lustros, y por varios días hicieron el recorrido de la trastera al barranco y del barranco a la trastera... Las armas estaban aunque no se encontrasen.

Comiezan los interrogatorios, las declaraciones. Apareció la verdad, que en la finca de Bococo había armas. El calibre, la calidad, la causa... eso no importaba a los espíritus perturbados por las pasiones. Los méritos y la honorabilidad de las personas tampoco tenía poder ante la nube de la venganza y de la envidia. Mientras D. Teodomiro estaba en Liendo la benemérita de esa localidad recibe órdenes de detenerle por ocultador de armas. El asunto iba en serio y había que tomar medidas.

El Sr. Avendaño hubo de echar mano de sus buenas amistades, de los testigos de sus proezas y compañeros de infortunio, los oficiales del Vasco Núñez, por aquellos años ya altos oficiales de la Marina. Y con todas aquellas recomendaciones y su hoja de servicios se presentó al Generalísimo. Con tales resortes la tormenta se disipó como la niebla, y cuando se tomaron las medidas para cortar

aquellos abusos y calumnias el mal se había quitado de raíz, y las cosas habían vuelto a su cauce.

LOS ULTIMOS AÑOS.—Los pasó envuelto en el trabajo, libre de las intrigas de la política, porque todo estaba en paz. El orden y el progreso eran los signos de los últimos años de D. Teodomiro Avendaño, lo mismo en sus intereses particulares que en los de la Nación. Y él siempre amante del trabajo, se aisló de toda actividad externa, porque la creía innecesaria.

Cuando se establecieron las condecoraciones para esta región Ecuatorial, uno de los primeros candidatos que se propusieron por que las podía llevar con mucho honor, tengo entendido que fue D. Teodomiro, honor al que declinó como había declinado a otros. Quería hacer el bien sin recibir recompensa, porque con ella creía perder la mitad del mérito.

En estos sentimientos de nobleza se desarrollaron los últimos años de su vida. Un cáncer con mano despiadada hizo presentir el fin próximo de tan ilustre varón. Después de una dolorosísima operación, se concie-

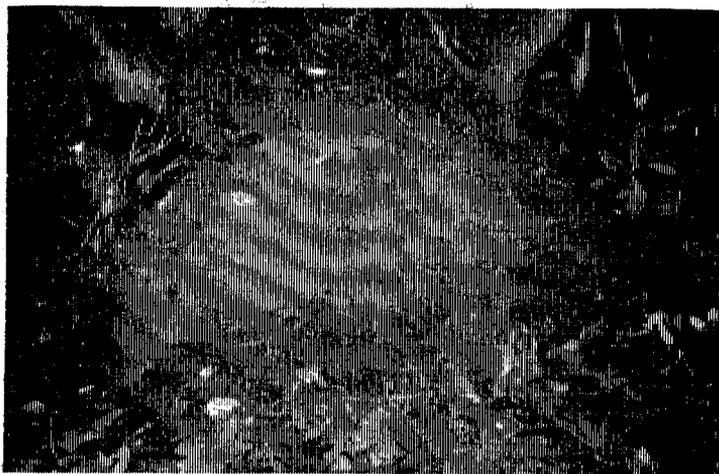
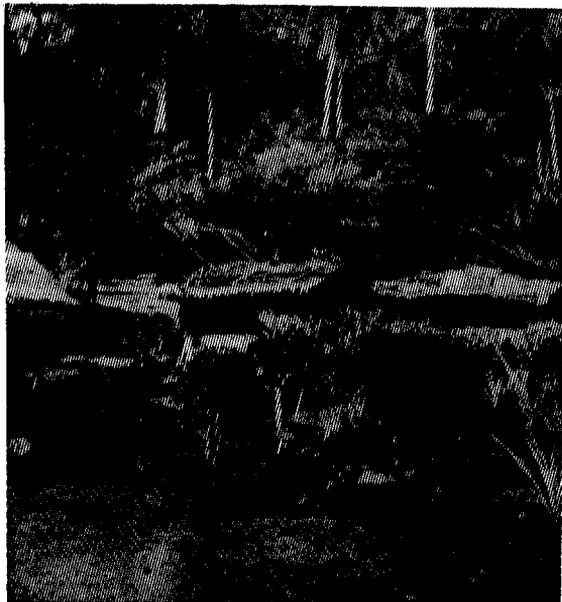
bieron algunas esperanzas. La vida parecía normal, y se disponía a trasladarse desde su pueblo a la Capital de la Nación. Y unas horas antes, mientras tomaba el reglamentario descanso, le falló el corazón, y se extinguió, sin nadie advertirlo, aquella tan llena de méritos y virtudes cristianas y cívicas.

Su recuerdo perdurará entre sus empleados y los que le conocieron porque de todos se supo captar el amor y el respeto, y en particular de los nativos por la esplendidez con que siempre premió sus servicios cuando estos habían sabido cumplir con su deber.

En Bococo hay capataces de Río Muni que además de un sueldo superior a las 3.000 ptas tienen hoy y están al frente de un patio. Los hijos de los empleados morenos que nazcan en la finca, cuando lleguen a la edad de asistir a los colegios, si el padre sigue trabajando en la empresa, ésta le subvencionará los estudios... en fin otros mil detalles que prueban la generosidad de D. Teodomiro, que es lo que me ha movido a entretenerle este insignificante recuerdo, como prueba de admiración y respeto.

Manuel M. Pérez C.M.P.

Vista de Balachá de Concepción, uno de los poblados que mejor saben guardar el tesoro de las más bellas tradiciones bubis. Su historia nos la está ofreciendo el P. Tomás Martínez en estos números de la Guinea Española.



La piedra del sexo.

Esta foto presenta una piedra mágica que se encuentra en los contornos de Balachá de Concepción. Los bubis se guardaban muy bien de sentarse en ella porque creían firmemente que si lo hacían se verían reducidos a la temible impotencia.

**Otra piedra famosa de
Balachá de Concepción.**

Una piedra situada en medio
de un camino antiguo en la que
los antiguos bubis afilaban los
machetes al ir y volver de sus
escaramuzas guerreras contra los
de otros pueblos.



Una vista de las paredes de la cueva de Punta Cañones a la que descendieron el día 20
de agosto tres misioneros y un joven bubi.

Obsérvense las diferentes formas de las estalactitas que formó la lava volcánica al solidi-
ficarse

Véase en este número el artículo "Otra expedición espeleológica."

UNA NUEVA EXPEDICION ESPELEOLÓGICA

Un viaje de tres kilómetros y medio bajo tierra

Por Luis J. Marhuenda

En el número correspondiente a Septiembre—Octubre de la revista de FERNANDO POO, de la Diputación Provincial, tuvimos ocasión de leer un artículo firmado por Don Joaquín Pizarro que relataba las incidencias de una expedición espeleológica en unas cuevas situadas en la zona de Bantabare. En aquellos días se habló mucho en Santa Isabel de tal expedición y pudimos observar en varios escaparates de la ciudad, las fotografías sacadas de la misma por Don Herminio García. Joaquín Pizarro es un observador metódico, de juicios convincentes y exposición clara de los hechos. Me gustó mucho leer su artículo. Por otra parte, Don Carlos Súnico, organizador y jefe de aquella expedición me hizo personalmente sus interesantísimas observaciones y comentarios sobre la misma. Carlos Súnico es, sin duda una de las personas que más inquietudes ha demostrado por los temas africanistas y sus opiniones me merecen un alto respeto. Creo que sería muy interesante sacar a la luz las experiencias de sus cuidadosos estudios. Pero dejemos esta cuestión que solamente a él atañe y no quisiera ser reconvenido por atentado contra su reconocida modestia. Sigamos el hilo directo de los motivos que impulsaron esta segunda expedición espeleológica.

Según los primeros expedicionarios, habían descubierto una cueva que ofrecían interesantísimas perspectivas para quienes gustáramos de experiencia. Días después surgían los comentarios de quienes negaban aquél descubrimiento alegando que ya conocían la existencia de la misma e incluso se habían internado por ella y por otra más de las que existen por aquellas zonas. No importa. Yo insisto en lo dicho: La expedición organizada por Carlos Súnico fue la AUTENTICA DESCUBRIDORA DE LAS CUEVAS DE BANTABARE. Si otros las conocían y las habían explorado ¿porqué no dijeron nada hasta entonces? No dudo que lo hayan hecho, pero también pudo alguien haber descubierto América antes que Cristóbal Colón y no diera noticia de ello al mundo civilizado. Por lo tanto Cristóbal Colón sigue siendo el auténtico

descubridor de América, pues fué el primero que nos trajo noticias de aquellas tierras desconocidas. No obstante, justo es que hagamos constar que si alguien vió y exploró alguna de estas grutas antes que los mencionados aunque no sea oficialmente su descubridor, es, sin duda un hombre valiente. La impresión que se siente al pisar por vez primera un lugar recóndito, subterráneo, completamente oscuro y misterioso como aquél, tiene algo de terrorífica, de alucinante.

Pues bien, la cueva estaba descubierta pero no, explorada del todo. Habían caminado durante varias horas sin hallar el final... Se les empezaban a terminar las pilas de la batería y tuvieron que regresar rápido para evitar la terrible tragedia que habría sido encontrarse allí dentro sin luces. Según cuenta en su artículo, Joaquín Pizarro, calcula que anduvieron unos 8 kilómetros. Nosotros quisimos emularlos y... ¿porqué no? si era posible superar su marca, llegando incluso hasta el final de la cueva que suponíamos desembocaba en el mar. Con estas perspectivas optimistas organizamos nuestra primera expedición... ¿He dicho optimista? No, no es justa esa palabra, pues la verdad es que el miedo corría libre por nuestros cuerpos, aunque nadie se atreviese a confesarlo. Pero teníamos obsesión por llegar a aquél sitio. No nos habríamos atrevido a mirarnos francamente al espejo si, impulsados por aquél temor, hubiésemos renunciado a la empresa. Así que no renunciemos, un grupo compuesto por Sobrino (Eduardo), Atik, Sagarra y yo y nos lanzamos, en cierta madrugada de domingo, a la misteriosa aventura de explorar el interior de la tierra. Era la segunda expedición a las grutas de Bantabare la primera para nosotros. Una avería en el coche nos estropeó la mayor parte de las ilusiones. Llegamos a la boca de la cueva muy tarde. Entramos en ella, a pesar de todo, la recorrimos durante algunas horas y regresamos, sin haber alcanzado, siquiera, el punto adonde habían llegado los primeros expedicionarios. Salimos de ella con una honda impresión de derrota.

sabíamos que no había sido por nuestra culpa, pues el tiempo había apremiado y todo se retrajo debido a la avería. Pero no habíamos conseguido nada de importancia. Esa era la amarga realidad.

La hormiguilla del pundónor siguió laborando en el subconsciente sin reposo. Tácitamente admitíamos el fracaso, pero ninguno renunciaba a la idea de volver a intentarlo. Pero las lluvias se nos echaban encima. Habíamos podido comprobar la multitud de derrumbamientos que habían en el interior de la cueva e intuíamos el peligro que representaba internarnos en ella cuando las lluvias hubiesen hecho mella en la corteza de tierra superior con este indudable peligro de provocar un desprendimiento y capturarnos en su interior. De intentarlo de nuevo, había de ser pronto.

Así llegó la fecha propicia: 20 de Abril. Han pasado ya casi cinco meses. Pero recuerdo cada una de las incidencias de la marcha, de la llegada, de los momentos emocionantes en que nos sumimos en aquella rotunda oscuridad sin concesiones. Esta vez componíamos la expedición otros miembros distintos. Sobrino y Sagarra no pudieron acompañarnos y bien sé cuánto les dolió. En su lugar venían Palomar y Pérez, que iban a someterse a su primera experiencia espeleológica y el joven Ekanem que, como los otros, también sufriría su bautismo subterráneo.

Habíamos temido a la lluvia durante mucho tiempo, pero al encontrarnos en la boca de la gruta llovía incesantemente, como si el cielo quisiese advertirnos que pasaríamos unas horas sin sentir su tranquilizadora presencia.

Eran las 9 de la mañana cuando entrábamos en la gruta. Las linternas hendieron su lanza luminosa en la oscuridad y el miedo, el irremediable miedo que surgiera lo desconocido, fué espantado a golpes de bromas y sarcasmos desprovistos de lógica. Creo que acusé a Palomar de no haberse afeitado aquella mañana y alguien surgió sus preferencias por la poesía bucólica; haciendo alusión, de paso, por las coronas de flores blancas. Ibamos provistos de un hilo atado de forma originalísima a un sombrero, de manera que iba soltándose a medida que caminábamos. Al principio, mientras seguíamos la cuerda, ya podrida y casi imperceptible, que habíamos dejado en nuestro viaje anterior, sentíamos cierta sensación de seguridad. Después, la cuerda se terminó. Pero sabíamos que por aquellos lugares ya habíamos caminado en otra ocasión. Llegamos a un punto donde la cueva toma dos caminos: Uno

por lo alto, sobre rocas desprendidas. Otro angosto, arás de suelo, por donde apenas pasa un cuerpo humano. Atik y yo sabíamos que los dos desembocaban en el mismo sitio. Así que él siguió por el alto, sorteando rocas y yo guíe a los otros por el más estrecho, para que gozaran (¿?) de aquella experiencia. La roca volcánica, cortante, hiriente, sobre la que nos arrastrábamos, arañaba nuestro cuerpo, por lo que tardamos más de lo provisto en llegar al punto de unión en que nos habría de esperar Atik.

He de hacer observar que, en aquella oscuridad absoluta, las luces de las linternas apenas se intuyen cuando se está alejado a más de quince o veinte metros. Por eso Atik, cuando llegó al punto por donde debía esperarnos y no vió rastro de nosotros, creyó haberse perdido. Esperó durante un rato.... avanzó, retrocedió y ya empezaba a desesperarse cuando la luz de mi linterna le devolvió la tranquilidad que, por unos momentos, había perdido de forma angustiosa. Debió ser un mal rato, malo de verdad, que él mismo no quiere recordar ahora.

Seguimos el camino hasta llegar al punto donde nos detuvimos en la primera expedición. Desde allí en adelante era desconocido para nosotros. Pero, bueno, ya estábamos metidos en el lío.... pues adelante. Pocos minutos después hallábamos la botella que había dejado la expedición del señor Súnico. Se siente una extraña sensación de compañía al encontrarse en aquella soledad con un signo de vida... de vida en pretérito, claro. Pero aquello ya era algo. Por lo menos la marca estaba igualada. ¿Seguimos? Claro. ¿Para qué, sino estábamos allí? Nuestra intención era la de llegar hasta el final de la cueva. Una vez más... adelante. No sé porqué, cuando llevábamos varias horas bajo tierra nos sentíamos más optimistas que al principio.

Pero el optimismo no duró mucho tiempo. Se vió detenido por un escarpe que nos impedía el paso. Enfocamos las linternas hacia la profundidad... Cinco o seis metros... tal vez siete. Quise consultar con mis compañeros la actitud a adoptar, pero la respuesta ya me la estaba dando Atik, que había empezado a desarrollar la cuerda y a atársela al cuerpo. Bueno... pues vamos para abajo.

Atik bajó el primero. Después me deslicé yo y quedamos de acuerdo en seguir él y yo adelante, quedando los otros arriba para subirnos después, a nuestro regreso. Marcamos un tiempo de quince minutos de exploración máximo, regresando luego si no veíamos posibilidades de hallar el

final. Pero cuando llevábamos 15 minutos de caminar empezamos a notar que en el suelo había cada vez menos rocas de desprendimientos y que el techo cada vez estaba más cerca de nuestras cabezas.... En la primera mitad de la cueva se ven grandes salas que llegarían a tener de 15 y 20 metros de altura por otro tanto o más de ancho. Ahora caminábamos por una galería que se iba estrechando cada vez más y probablemente no tendría más de cinco o seis metros de ancho por tres o cuatro de alto... El hecho de que por aquella parte no hubiese desprendimientos significaba algo... algo que no acertábamos a adivinar qué era. Por eso, en lugar de regresar a los 15 minutos decidimos seguir, aún a riesgo de provocar el temor a nuestros compañeros por si algo nos había ocurrido... No fué en vano que tomásemos aquella decisión. Las paredes se fueron estrechando cada vez más. Seguimos hasta un punto en que tuvimos que empezar a arrastrarnos y por fin vimos cerrado el camino, no por desprendimientos, sino porque se unían el suelo y el techo dando fin a la cueva. ¡Habíamos llegado! Calculamos los carretes de hilo que se habían gastado y dió como resultado que se habían recorrido en total casi tres kilómetros y medio. Comprendo que sin cuerda para medirlo hubiesen calculado mucho más los primeros expedicionarios... ¡Se hace tan largo el camino bajo tierra!

Pero habíamos logrado el objetivo: El final de la gruta estaba descubierto. Pusimos allí nuestros nombres, (creo que en un paquete de cigarrillos

que no soportará mucho tiempo la humedad del continuo gotear de las filtraciones) nos dimos efusivamente la mano y, acurrucados como estábamos, reemprendimos la marcha, ahora en sentido contrario.

La ansiedad de nuestros compañeros quedó compensada con la alegría de haber logrado el objetivo previsto. Subimos de nuevo el escarpe a base de cuerdas y dejamos que se deslizasen ellos para que hiciesen el mismo recorrido y lograsen también pisar el final de la cueva de Bantabaré.

De regreso.... ¿qué vamos a decir? Se hizo casi corriendo, con la ansiedad de vislumbrar de nuevo la luz del día... Nadie se preocupó de recoger los trozos de cerámica que en la parte más cercana de la salida se encuentran, ni de observar otros detalles de interés científico. Ya lo habían hecho miembros de la primera expedición más preparados que nosotros para este trabajo. Queda aquí por anotar alguna pequeña observación, recogida ya en la primera ocasión que encontramos en la cueva, la existencia de pequeños murciélagos de color rojo, incluso bastante al interior de la misma; algunas pequeñas arañas, y lo más curioso de todo, una serpiente pequeña, de algo más de un palmo, con un color grisáceo, que se escabulló entre las rocas del suelo....

Nada más que esto.... Tres kilómetros y medio de camino bajo tierra, cinco horas sumidos en la más completa de las oscuridades... y la dicha inmensa de contemplar la luz del cielo a la salida de aquel mundo negro, silencioso y alucinante.

(Viene de la página 276)

Un día tras otro tenía Bióm que presentarse al gigante para cumplir con el terrible deber de justicia que le imponía la esclavitud al implacable patrón.

Ovulá le veía llegar cada día más magullado y demacrado y decidió seguirle en la próxima salida. Así lo hizo sin que él llegara a sospecharlo. Cuando Bióm llegó a la guarida del gigante éste comenzó su trabajo sobre las espaldas de su pobre víctima. Al verlo Ovulá que esta-

ba escondida muy cerca se lanzó en medio de los dos y empuñando la lanza de su marido amenazando al gigante con traspasarle el corazón. Bióm, obligado por su mujer, se lanzó sobre el gigante que se encontraba indefenso y entre los dos le dieron una paliza tan fuerte que le dejaron sin sentido tendido muy a pesar suyo delante de la choza. Los dos esposos se retiraron de aquel bosque y nunca se volvió a saber nada de aquel tremebundo gigante.

OTRA EXPEDICION ESPELEOLÓGICA

Tres misioneros y un joven bubí hemos pasado tres horas bajo tierra.

Por T. Crespo, C. M. F.

En una finca de Bantabaré perteneciente a la firma ASENSIO, a pocos metros del patio, y casi en el mismo borde del camino que marcha hacia el Este, abre tres bocas la tierra entre las raíces de una gigantesca ceiba.

Esta cueva fué explorada hace dos años, quizá por primera vez, por el Hermano Misionero Felipe Núñez. El Hermano Felipe había explorado otras cuevas y ninguna le pareció tan interesante como ésta. Esto fué lo que nos movió a repetir la exploración provistos de una cámara fotográfica y un flash con el fin de aprisionar los caprichos de orfebrería que presentan sus paredes.

El día 20 de agosto, a las diez de la mañana nos hallábamos ante las bocas de la cueva el Hermano Felipe Núñez, el Hermano Manuel Cábreros, el joven bubí Antonio Sifá y yo.

Las entradas están cerradas y es necesario empujar el machete contra la vegetación salvaje que las cierra. Las tres entradas se abren verticales y es imposible el acceso sin ayuda de cuerdas. El Hermano Núñez todo lo tiene previsto. Atamos el extremo de una robusta sogá al tronco de un árbol y arrojamos el otro extremo al fondo de la cueva por la entrada más fácil. Después descolgados por la sogá uno tras otro nos va tragando la tierra. A unos ocho metros de profundidad pisábamos tierra firme y llana donde podíamos conservar el equilibrio sin ayuda de medios extraordinarios.

Podemos afirmar con toda verdad que ninguno de nosotros pensó en el miedo al entrar de ese modo en aquellas oscuras profundidades. Entramos en ellas como quien se lanza a una feliz aventura. Sólo tuvimos una levisíma tentación de miedo cuando en el suelo de la cueva, pensamos que tendríamos que volver a subir por una de aquellas bocas que se abrían en el techo.

Habíamos bajado sin percance especial. Sólo nos produjo en la piel algunas erosiones el terrible erizamiento de las rocas volcánicas por las que nos deslizamos con la ayuda de la sogá.

Aunque nuestra curiosidad era inmensa y mirábamos golosamente para todas partes con la ayuda de nuestras linternas, nuestros ojos eran ojos más críticos que curiosos. Esta crítica nos obliga a sospechar vehementemente que en tiempos pasados ya hubo bubis intrépidos que entraron en aquellos senos para adorar a los espíritus que tenían su morada en aquella caverna. Nos obliga a pensar así el ver suavizados los bordes de una de las bocas por una bajada que tiene todas las señales de ser artificial, pues se trata de una senda profunda y descendente que se asoma a la cueva. Una pequeña elevación del terreno a la izquierda de dicha senda nos hace pensar que allí están las piedras que se removieron para producir dicha senda. Esas piedras no pudieron ser arrojadas a la derecha porque la indisposición del terreno no lo permite.

Los espíritus que moraban en aquellas cavernas debieron tener mucho culto. Es sabido que los antiguos bubis hacían ofrendas a los espíritus en vasijas de cerámica. En el fondo de aquella caverna nosotros encontramos abundantes restos de esa cerámica. Hallazgos de esa clase se encuentran en todas las demás cuevas de la Isla de Fernando Poo. Es muy frecuente encontrar vasijas enteras. Pero a nosotros nos causa extrañeza el no poder encontrar vasijas enteras sino trozos dispersos solamente. Hallamos varios trozos que evidentemente pertenecen a una misma vasija.

Estaban muy separados unos de otros. Este caso se repitió varias veces, por lo cual podemos pensar que en ocasiones no bajaban a depositar las ofrendas al fondo de la caverna sino que las arrojaban desde arriba y se estrellaban contra el suelo las vasijas que las contenían.

Hechas estas primeras observaciones, nos decidimos a seguir explorando aquellas profundidades. La caverna se prolonga a derecha y a izquierda. Elegimos en primer lugar el camino de la izquierda. Una cuerda de setenta y cinco metros nos va dando la medida exacta de lo que cami-

amos. La anchura conserva constantemente la medida de nueve metros. Calculamos que la altura oscila entre los siete y los nueve metros. Cuando sorteando las dificultades de un camino empedrado por rocas volcánicas llegábamos al final habíamos andado trescientos veinticinco metros. Es este un camino siempre descendente. No nos atrevemos a calcular su desnivel, pero calculamos que, cuando llegamos a su fin, estábamos a treinta metros bajo tierra.

Los haces luminosos de nuestras linternas recorrían constantemente las paredes descubriendo los sorprendentes caprichos geológicos que las ornamentan.

A través de toda la pared se puede ver la falsa estratificación producida por las diferentes capas de lava. En muchas partes las juntas de esta estratificación están despegadas formando longitudinalmente profundas grietas o cavidades de cuya parte superior cuelgan infinidad de estalactitas. Varios de estos pintorescos rincones fueron aprisionados por nuestra cámara fotográfica que sirvió admirablemente hasta que embarrado y humedecido el flash se convirtieron ambos artefactos en nada más que carga en aquellos antros.

Estas estalactitas, pese a sus curiosas formas, no son tan pintorescas como las calcáreas.

Son de color oscuro, casi negro brillante. Cuando podíamos contemplar una colonia numerosa de estas estalactitas adornadas con su gota de agua cada una y gotcando constantemente nos parecía estar asistiendo a una sesión de embrujo. Son de formación escoriácea y sus formas son lobulares. En realidad, son esto: Lóbulos, lenguas o pezones sacados de la lava por la fuerza de gravedad cuando la lava se hallaba aún en estado de viscosidad.

Posible formación de esta cueva.

Es muy frecuente encontrar en terrenos volcánicos amplias cavidades producidas por la acción de los gases volcánicos. No parece tener este origen la explorada por nosotros. El estar sus paredes formadas por capas claramente distinguidas el conservar el techo una altura constante como si estuviese formado por una capa de lava más consistente, el que el declive del suelo tenga el mismo desnivel que el de las capas volcánicas de las paredes, nos obliga a pensar que aquella cavidad se debe a un hundimiento producido por rotura de otras capas más subterráneas de material más blando que el de las capas de la zona en que nos encontramos. Algo de es-

to quiere significar también el final de los extremos de la cueva. Termina sin estrecheces. Conservándose las paredes en su separación de nueve metros, describe una parábola cerrada la línea longitudinal del techo y se junta con el suelo.

La calidad distinta del material de cada capa se nota claramente observando en cada una de ellas el distinto desgaste que les ha producido el agua.

Algunas sobresalen varios metros con respecto a las otras formando largas cornisas sobre la que se puede caminar cómodamente aunque con grave peligro de que se hundan con nuestro peso.

Algo de este peligro corrimos nosotros al intentar conseguir algún ejemplar de aquellas estalactitas. Subidos a una de esas cornisas el H. Felipe y Antonio Sifá comenzaron a golpear sobre un saliente que ofrecía una numerosa colonia de estalactitas. Cegados por su entusiasmo no oyeron cómo la cornisa crujió bajo sus pies. Lo oímos los que les estábamos iluminando desde el suelo y después del crujido pudimos ver la grieta que se produjo la cual comenzaba en la cornisa y atravesaba el techo por encima de nuestras cabezas. El H. Cabrerar y yo les gritamos energicamente para que bajaran. Bajaron, sí, pero después de haber desprendido un trozo de otra cornisa recorrido todo él una bella serie de estalactitas.

Lo bajaban con tanta veneración como si se tratara de un objeto sagrado.

Dos horas y media habían pasado y estábamos ya bajo las tres bocas vueltas de nuestra expedición por el camino de la izquierda. Apagamos nuestras linternas y descansamos unos momentos bajo aquellos tres chorros de luz que nos enviaba aquel claro día desde la superficie de la tierra.

Después nos adentramos por el camino de la izquierda. Un camino muy corto.

La misma amplitud de medidas a lo ancho y a lo alto, pero de sólo setenta y cinco metros de largo. Un ligero ensanchamiento y un charco vulgar forman el punto final de la cueva por galería de la derecha que se prolonga hacia el norte.

Representantes de otros reinos

Los reinos animal y vegetal tienen sus embajadores en aquel tenebroso estado de absoluto dominio mineral. Algunos musgos y una especie de hongos de nívea blanca son allá abajo los tristes representantes del reino vegetal mientras a pocos metros de altura la superficie terrestre se convierte en bosque cerrado y pingüe.

De la misma categoría es la representación del reino animal. Densos enjambres de sutiles e inofensivos mosquitos que en manso vuelo buscan a luz de las linternas y otra especie de seres animados que no supimos clasificar porque nos parecían demasiado fuertes para ser arañas y demasiado débiles para ser cangrejos.

Creímos ver bajo nuestros pies un terrible reptil. El Hermano Cabrerros y el joven Antonio habían salido ya a la claridad escalando la pared con ayuda de la sogá. Había comenzado a subir el H. Felipe y se había quedado a medio camino sobre un saliente de la pared para ayudarme a subir a mí.

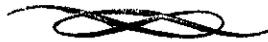
Cuando los dos estábamos sobre aquel reducidísimo saliente el Hermano Felipe sufrió un terrible susto con el consiguiente grito y el consiguiente salto donde tan poquito lugar había para saltar. Los dos estuvimos a punto de rodar hasta el suelo.

Yo no tuve tiempo de asustarme porque al mismo tiempo que sucedieron el grito y el salto vi el motivo que los ocasionó. A lo largo de una pro-

funda y larga grieta que recorría la pared a nuestros pies cubierto de tierra y disimulando muy bien lo que era, había un palo que imitaba perfectamente la forma de una serpiente.—Al intentar el H. Felipe poner el pie en aquella grieta para convertirla en punto de apoyo para nuestra escalada, pisó el palo por un extremo. El palo se levantó rápidamente por el otro extremo lo mismo que una serpiente cuando le pisan la cola.

Al darnos cuenta de lo que había pasado, sufrimos un ataque de carcajadas que nos pusieron en un peligro todavía más grave que el anterior de despeñarnos.

Sin novedad, y cómicamente desfigurados por la negra y roja untura del barro de aquellos antros, salimos todos a la superficie. Nuestros ojos recibían la impresión de que estrenaban una luz nueva. Nuestras ilusiones también estaban afectadas y sonreídas por otra clase de luz, esa luz oscura y fascinante con la que nos atrae con más fuerza que antes el misterio de otras muchas cuevas más grandes, más misteriosas y más llenas de historia que la que acabamos de visitar.



Viene de la pág. 271

dra, se la conoce con el nombre ambiguo de "piedra del sexo" razón por la cual algunos han creído que tenía la virtud específica de hacer un cambio sexual con la misma facilidad con que para el rey de

la mitología se le convertía en oro cuanto alcanzaba su mano.

La piedra está situada a la izquierda de camino que sube a Moka, antes de llegar al "Tope-- tope", y se apoya en dos árboles.

Por tierras de Africa

Madagascar prepara su Código civil - Abidján tendrá Universidad este mismo año. - Se va a construir una Universidad en Brazzaville. - Sierra Leona va a inaugurar su cadena de Televisión.

TOGO

"Togo presse" el primer periódico. —El primer número del periódico "Togo presse" está consagrada a la conmemoración de la independencia nacional. El periódico, que lleva por subtítulo el nombre ewé "Denyigha", es semanal, pero a partir del mes de Agosto será diario. El periódico está editado por el Establecimiento nacional de Ediciones Togo—EDITOGO— cuyo presidente es Rodolfo Trenou. El diario constará de ocho páginas ilustradas, una de ellas en lengua "ewé", con numerosas informaciones internacionales y nacionales. Togo—fuera del boletín publicado por el servicio de Información — no contaba hasta el presente con ningún periódico.

MADAGASCAR

Se prepara el código civil.— Entre las tareas más complejas que afronta en la actualidad el Gobierno malgache, figura la elaboración de un Código civil. El Ministerio de justicia ha proseguido un estudio destinado a recoger el mayor número posible de información sobre las costumbres tradicionales de la Isla. Con este fin, en cada una de las provincias, se han nombrado comisiones especiales para reunir textos y estudiar las costumbres orales que rigen aún el modo de vida de las diversas tribus. Una vez se hayan recogido todas la informaciones y puestas al día y clasificadas, se tratará de crear con todas ellas un Código civil nacional que deberá tener en cuenta las seculares tradiciones así como la adaptación del país al mundo moderno.

COSTA DE MARFIL

Telex con 16 países. — Dieciséis nuevos países: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Grecia, Hungría, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Suiza, Chile, Ecuador, Yugoslavia, EE. UU, han dado oficialmente su aprobación para la apertura de relaciones — Telex con la Costa de Marfil.

Crece la Escolaridad.—En los diez últimos años —1950—61— el número de escolares ha pasado de 20, 000 a 270, 000, casi el 50% de los que están en edad escolar,

Servicio militar con trabajo obligatorio.— "Es necesario hacer una distinción entre el trabajo forzado y el obligatorio". Tal ha sido el tema de una conferencia de prensa del Ministro de defensa y del servicio militar, al exponer las razones económicas y humanas que han movido al gobierno a movilizar a la juventud.

"El trabajo es obligatorio para el hombre que desee ser hombre, pues es lo que distingue al hombre del animal, la facultad para obrar en la naturaleza. Esta facultad humana para crear es la que queremos nosotros explotar. Ahora bien, como nuestro país no alcanza un nivel de desarrollo satisfactorio a la generalidad de la población, hemos creído necesario movilizar a nuestros jóvenes, instituyendo el servicio militar, en el cual el trabajo será obligatorio."

Los jóvenes serán dedicados a trabajos de repoblación forestal, y aunque los frutos de sus trabajos no se experimenten hasta dentro de 10, 20 o 50 años, es necesario sacrificar el hombre de hoy al de mañana. Las ganancias de dicho trabajo serán depositadas en una caja de reserva, destinadas a sostener empresas de interés común.

Nuestros esfuerzos se dirigen a mejorar las condiciones actuales de la vida de los jóvenes. Junto a nuestros campos construiremos dispensarios escolares, centros de deportes. Para ello necesitamos técnicos, que formaremos en el servicio militar.

Abidjan tendrá universidad este mismo año. A partir del curso escolar 1962—63, la Costa de Marfil tendrá su propia Universidad. Instalada en un terreno de 120 Ha. en el barrio "Cocody" de Abidjan, dispondrá de 6, 000 ms. cuadrados para el bloque de clases (600 son los del actual centro de estudios superiores) y contará con 125 camas.

Los edificios planeados para este año no conse-

tuirán más que la primera parte de los trabajos, los cuales se continuarán en los cursos sucesivos, teniendo en cuenta las necesidades del país. Gracias a esta creación —fruto de las decisiones y acuerdos entre Francia y C. de Marfil— los estudiantes costamarileños podrán llevar a su término las enseñanzas dadas ya en el centro de enseñanza superior (licenciatura en derecho y en ciencias naturales) y completarla con la licencia en física y en literatura moderna, todo bajo la dirección de profesores franceses. Los diplomas serán reconocidos en Francia. La Universidad dará entrada a los estudiantes de los Estados de la Entente, mientras no dispongan de la suya.

MALI

Oficina nacional de cinematografía.— En Mali se ha aprobado un proyecto de ley por el cual se crea la oficina nacional cinematográfica de Mali, destinada a la producción, difusión y utilización de films de actualidad y documentales sobre la vida diaria.

GABON

Nueva emisora.— Gracias a su nueva Emisora Radio-Gabón podrá oírse no solamente en los territorios del Africa ecuatorial, sino aun en diferentes puntos de Europa y Asia. La dirección de la estación ha determinado modificar sus programas y en lo sucesivo tendrán un puesto especial los conciertos de música europea, las emisiones culturales y reportajes directos, capaces de interesar al nuevo público.

La "Patria gabonesa" es el título de un nuevo periódico bimensual puesto a la venta en Libreville. Dedicó cuatro páginas a las noticias locales y otras cuatro a la actualidad internacional africana; deportiva, etc. Su director político es el mismo Presidente de la República, León Mba y el redactor—jefe, L. Bigmann presidente de la Asamblea nacional.

GHANA

Nueva emisora.— "La voz de Ghana" con su nuevo aparato transmisor de 110 kilowatts se deberá oír en un radio de unos 1000 kilómetros. Transmitirá en cuatro lenguas: inglés, francés, hausa, swahili. Hace unos meses ha comenzado un programa en lengua portuguesa.

AFRICA DEL SUR

Traducción del corán al afrikaans.—El Dr. M. S. del Busou, secretario de la Academia de Artes y Ciencias del Africa del Sur, ha declarado

que el consejo de la Academia está estudiando con traductores y editores la posibilidad de traducir el Corán al Afrikaans para los 80, 000 musulmanes de lengua afrikaans.

CONGO —Brazzaville

La futura universidad de Brazzaville.—El día primero de octubre del presente año se colocará la primera piedra de la futura Universidad de Brazzaville. Por estas mismas fechas el centro de enseñanza superior de Brazzaville comenzará los cursos de Derecho; Letras y Ciencias. Los de Derecho prepararán al alumno para el primer y segundo año de licencia. La Escuela Superior de Letras para el certificado de estudios literarios generales, y la de Ciencias preparará para los exámenes introductorios de ciencias, matemáticas generales y físicas, ciencias físicas, químicas y naturales.

CONGO —Leopoldville

Primeros diplomados de la universidad "Lovanium".—Han terminado sus estudios universitarios y recibido su diploma la primera promoción de ingenieros y de doctores en derecho y medicina de la Universidad "Lovanium". Los dos de medicina —M. Tshi Bamba y F. Iluga—son oriundos de Kasai; y los ingenieros, de Ruanda.

El Ministro de Educación nacional después de haber felicitado a los laureados declaró: "El Congo necesita hombres. Nuestra crisis económica, política y constitucional es una crisis de hombres. Seremos nosotros los congolese, los artífices del bienestar del país; pero también podemos ser la causa de su miseria y de su desgracia. Las naciones amigas nos podrán ayudar, pero no reemplazar.

SIERRA LEONA

Próxima inauguración de la televisión.—Sierra Leona tendrá este año Televisión. Los primeros ensayos se han tenido en el pasado julio y la inauguración estaba fijada para el primero de agosto. La antena de transmisión estará situada en Aberdeen, pequeña localidad costera sita a unos kms. de Freetown. Los estudios se construirán en esta misma ciudad. Las emisiones se harán en 625 líneas y estarán destinadas primeramente a Freetown y sus alrededores. Más tarde se extenderá al resto del país.